

DIRECTORIO PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DIÓCESIS DEE ASTORGA

Índice

Introducción

PRIMERA PARTE: Fundamentación Teológica

I.- Naturaleza y razón de ser

II.- Ubicación

III.- Estructura de fondo

IV. Elementos básicos

A.- Catequesis

B.- Sacramentos

a.- Bautismo

b.- Confirmación

c.- Eucaristía

d.- Penitencia

V.- Roles y lugares

A.- Roles

a.- El catequista

b.- El párroco

c.- El obispo

B.- Lugares

a.- La parroquia

b.- La familia

c.- La escuela

SEGUNDA PARTE: Itinerario para niños bautizados en su infancia

I.- Primera etapa: Encuentros prebautismales (0-1 años)

Objetivos

Contenidos

Posibles acciones pastorales con los padres

II.- Segunda etapa: El despertar religioso (1-7 años)

Objetivos

A.- Generales

B.- Específicos

Contenidos

A.- En relación con la formación de los padres

B.- En relación con la catequesis del
despertar religioso

Posibles acciones con los padres y los niños

Acciones propias del despertar religioso en la catequesis parroquial

Celebraciones sacramentales y elementos litúrgicos

III.- Tercera etapa: Primera infancia (8-10 años) Conocimiento de Jesús e iniciación sacramental

Objetivos

Contenidos

Posibles acciones pastorales

Celebraciones sacramentales y elementos litúrgicos

IV.- Cuarta etapa: Segunda infancia (11-13 años) Síntesis orgánica de la fe

Objetivos

Contenidos

Posibles acciones pastorales

Celebraciones y elementos litúrgicos

V.- Quinta Etapa: Preadolescencia y Adolescencia (14-18 años)

Profundización de la fe y del seguimiento

Objetivos

A.- Para preadolescentes

B.- Para adolescentes

Contenidos

Posibles acciones pastorales Celebraciones sacramentales y elementos litúrgicos

VI.- Sexta etapa: Juventud (18-25 años)

Objetivos

Contenidos

Posibles acciones pastorales

Celebraciones sacramentales y elementos litúrgicos

TERCERA PARTE: Disposiciones para el itinerario de niños bautizados en su infancia

I.- Primera etapa o “Encuentros prebautismales”

El Bautismo

Padres de los bautizados

Lugar de celebración del Bautismo

Tiempo de celebración del Bautismo

Bautismo de adultos

Algunas situaciones especiales

Situaciones especiales más comunes

II.- Segunda etapa: El Despertar religioso

III.- Tercera etapa: Conocimiento de Jesús e iniciación sacramental

Para recibir los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía

Primera Comunión

Papel de los padres

Ministro de la primera Comunión

Lugar de la celebración de la Comunión

IV.- Cuarta etapa: Síntesis orgánica de la fe

Lugar de la celebración de la Confirmación

Diversas situaciones de los confirmandos

Ministro de la Confirmación

Padres de los confirmandos

Los padrinos de la Confirmación

Inscripción de la Confirmación

V.- Fotografías en los sacramentos de la Iniciación cristiana

Conclusión: Iniciación cristiana integral

Subir

INTRODUCCIÓN

La Iniciación cristiana y la correspondiente acción pastoral es una realidad de la máxima importancia en la misión de la Iglesia para “hacer cristianos”. Pocas cosas pueden compararse a la tarea de ayudar a que del seno de la Madre Iglesia nazcan y crezcan nuevos hijos para Dios y para la vida eterna. “La Iglesia ejercerá su maternidad ofreciendo su regazo a los no regenerados y amamantando a los regenerados” (S. Agustín). Esta maternidad la ejerce en la Iniciación cristiana, mediante el anuncio del Evangelio, con palabras y obras, y a través de los sacramentos. Es vital la unidad inseparable e inquebrantable de sacramentos y formación, ya que constituyen, en su conjunto, la Iniciación cristiana.

La Iniciación cristiana en nuestro tiempo presenta no pocas dificultades y se enfrenta con los problemas de una sociedad centrada en el individuo y en los límites de la mera inmanencia, y por tanto se hace especialmente difícil descubrir y aceptar a Dios. Pero en la Iniciación se juega el “ser cristiano”. Se inicia cristianamente, es decir, se bautiza, confirma y participa en la Eucaristía, se forma básicamente en la fe, vida y misión de la Iglesia para ser y vivir en Cristo, para ser modelado conforme a la “imagen de Cristo”.

Esto es lo más decisivo para la vida del hombre. Por ello, la Iniciación cristiana ha sido, y sigue siendo también hoy, objeto primordial de la solicitud maternal de la Iglesia.

La Conferencia Episcopal Española elaboró y aprobó, sobre este tema, el documento “La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones”. Y en nuestra Diócesis la Iniciación cristiana ha sido objeto de estudio y reflexión en ámbitos diversos, sobre todo en el Consejo Presbiteral Diocesano.

Frecuentemente la problemática que se plantea tiene que ver con algunas normativas existentes para la recepción de los sacramentos de iniciación, como la edad, los años de preparación, situaciones de los padres... cuestiones que desasosiegan, crean tensiones y producen desazón. Ahora bien, sin quitar importancia a estas cuestiones, hemos de reconocer que no entran de lleno en los grandes problemas de fondo, tales como dar respuesta a estos interrogantes: ¿Qué es la Iniciación cristiana, qué es lo que va dando forma a un cristiano y cómo se hace un cristiano? Y ¿cómo hay que plantear la Iniciación cristiana en el mundo actual que ha cambiado tanto respecto a épocas pasadas y en el que evidentemente no podemos seguir actuando como si nada hubiera pasado? Porque la situación delata que la Iniciación cristiana que venimos realizando es claramente parcial e insuficiente.

Este Directorio pretende orientar, impulsar y fortalecer el proceso de la Iniciación cristiana en nuestra diócesis de Astorga, que se propone esta tarea como una de sus prioridades pastorales. Se dirige y se confía a todos los diocesanos como piedras vivas del edificio eclesial (Ipe 2,5), pero especialmente a los presbíteros como diligentes colaboradores del obispo, pastor de esta Iglesia particular. Son ellos los principales responsables de la Iniciación, de su ejecución ordenada y eficaz. En segundo lugar se dirige a los padres cristianos, cuya aportación en este campo resulta decisiva e inestimable, de modo que sin ella el objetivo será mucho más difícil de lograr. En tercer lugar va dirigido a los catequistas: dadas las actuales circunstancias, su función aparece cada vez más necesaria y meritoria. En cuarto lugar se dirige a la escuela católica y a los diversos movimientos y asociaciones eclesiales; también a ellos incumbe una particular obligación en el empeño catequético y formativo de los que se inician en el cristianismo.

Vuestra acogida y aplicación, sin oponer trabas ni cortapisas, posibilitará una mejor Iniciación cristiana, con lo que alcanzaremos, o al menos nos acercaremos, al ideal deseado: formar cristianos.

Para lograr mayor eficacia no se puede prescindir de los catecismos elaborados por un equipo de expertos siguiendo el Catecismo de la Iglesia Católica, y que después de ser aprobados por la Conferencia Episcopal Española han recibido la “recognitio”, es decir, la aprobación de la Santa Sede.

Este Directorio diocesano debe ser estudiado y reflexionado para que su aplicación cumpla los objetivos que se persiguen.

Encontraréis en la lectura del texto esta certera afirmación:

“Reglamentos sí, pero los indispensables y, desde luego, que se cumplan”. El Directorio es, por tanto, para que se aplique en toda la Diócesis.

Que la Bienaventurada Virgen María, Estrella de la nueva evangelización, guíe a los niños y adolescentes al conocimiento de Jesucristo único Salvador universal (Hch 4,12).

Astorga, 25 de marzo de 2007, San Marcos Evangelista

[Subir](#)

+ *Camilo Lorenzo Iglesias*
Obispo de Astorga

[Subir](#)

PRIMERA PARTE

Fundamentación Teológica

1.- Naturaleza y razón de ser

En sentido general el término ‘iniciación’, que procede del lenguaje extrabíblico, designa, sea el proceso de aprendizaje o introducción progresiva en el conocimiento y dominio de una teoría, técnica, arte o profesión, sea -en el ámbito de las religiones- el proceso de personalización, socialización y adaptación a un grupo religioso en el que uno se integra asimilando sus creencias, normas, valores, comportamientos y ritos. Como *nadie nace aprendido*, tal iniciación requerirá tiempo, ayuda y esfuerzo, tanto mayores cuanto más implique un cambio de mentalidad, de relaciones y de vida en el sujeto que la hace, abarcando no un sector sino la totalidad de las dimensiones de su persona, originando una nueva forma de existencia llamada a continuar y desarrollarse.

La ‘Iniciación cristiana’, expresión introducida por los Santos Padres, tiene algunos elementos externos de vocabulario y de forma comunes con esa iniciación general, pero es de naturaleza totalmente diferente. Posee su especificidad única e irrepetible, una novedad radical en su origen y contenido: la correspondiente al acontecimiento Cristo. Significa el proceso por el que el hombre pasa de la situación de no-cristiano a la de cristiano. Esta es la tarea eclesial: hacer cristianos; en formulación de Tertuliano: *‘un cristiano no nace, se hace’*, por la fe, la conversión y los sacramentos. Se une a Cristo incorporándose a su Iglesia, aprende a vivir en cristiano, un estilo de vida y una nueva visión del mundo (cosmovisión); este exigente aprendizaje representa el asunto más serio y decisivo de su vida. Se trata de un “proceso formativo y verdadera escuela de fe”², “escuela preparatoria de la vida cristiana”³ como garantía de autenticidad y calidad. Tiene como razón de ser el mandato de Cristo, que, enviado por el Padre para revelar y ejecutar su designio de salvación, encarga a sus discípulos evangelizar como primer empeño: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura” (Mc 16,15), “enseñándoles a guardar todo cuanto yo os he mandado” (Mt 28,20). Ello “constituye la misión esencial de la Iglesia... la dicha y vocación... su identidad más profunda”~ . anunciar y celebrar a Jesucristo. Por eso la Iniciación no es un invento de la pastoral actual, sino algo que la Iglesia ha venido realizando desde sus orígenes como objetivo primordial, aunque con formas, planteamientos y resultados variables.

[Subir](#)

3 Buscando causas aún más de fondo, hay que afirmar que esta obra de la Iglesia y la de Cristo mismo tienen como fundamento último la voluntad salvífica universal de Dios (1 Tim 2,4), su querer autocomunicarse a los hombres para darles la salvación, en primicias ya ahora y en plenitud al final de los tiempos.

El proyecto del Padre -lo que San Pablo denomina 'mysterion' (Ef 1,9; 3,3)- consiste en su arcana decisión de elegimos antes de la creación del mundo para hacernos hijos suyos (Ef 1,4-5; Gal 3,26; 4,5; 1 Jn 3,1), hijos en el Hijo (gracia de la adopción), de creamos para llevamos a plenitud. Por medio del Hijo en el Espíritu tenemos acceso al Padre, que nos participa su vida eterna, su naturaleza divina (2 Pe 1,4)~, haciéndonos renacer a una vida nueva por el agua y el Espíritu (Jn 3,5; Rm 6,4), transformándonos en criaturas nuevas (2 Co 5,17; Gal 6,15). Ese designio se realiza mediante nuestra inserción en el acontecimiento salvador universal, en el misterio de Cristo muerto y resucitado⁶, en su persona y obra, y por él en la comunión trinitaria. Se percibe en clara lógica que "toda la Iniciación se caracteriza por su índole pascual".

Así pues, entender la Iniciación supone entender al menos mínimamente qué es el cristianismo, al cual ella introduce. Pues bien, el cristianismo dice en esencia que Dios Padre, siendo amor infinito (1 Jn 4,8.16), se nos autocomunica por el Hijo en el Espíritu como nuestra única salvación. A nadie se le oculta que semejante enunciado aparentemente simple encierra un abismo insondable, que hemos de aceptar con sencillez de espíritu, en la humilde confianza de la fe, sin entrar en mayores profundidades (empeño de la Teología). Retengamos siempre como principio metodológico esencial de la Revelación este: que Dios quiere salvamos y que lo conseguirá si se lo permitimos; que por lo menos no deberíamos poner trabas, cortapisas u obstáculos a esa voluntad suya, tan generosa y eficaz respecto a nosotros y a todos los hombres; reglamentos sí, pero los indispensables -desde luego, que se cumplan-: 'sacramenta propter homines' (Mc 10,14; Hch 10,47; 15,10). Los ministros no son dueños de los sacramentos, sino sólo administradores, servidores, lo cual es ya un honor altísimo e inmerecido (1 Co 4,1-2; 3,9).

[Subir](#)

II.- Ubicación en el proceso evangelizador y en la situación actual

4 El Directorio General para la Catequesis, siguiendo el decreto Ad Gentes, traza una breve y certera descripción del proceso cristianizador "por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo"⁰~ Dicho proceso se halla estructurado en tres momentos esenciales":

- a.- la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa;
- b.- la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o recomponer su Iniciación;
- c.- la acción pastoral para los fieles cristianos ya iniciados o maduros en el seno de la comunidad².

Estos momentos, sin embargo, no son etapas cerradas: se reiteran siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento espiritual más adecuado para el crecimiento de cada cristiano o de la comunidad.³

5 Dentro de ese esquema la Iniciación se sitúa entre la acción misionera y la acción pastoral: es como la meta o conclusión de la primera y pone los fundamentos de la segunda. Se emmarca dentro de la evangelización general como su parte inicial y primordial, estableciendo las bases de la vida cristiana que con ella comienza. Por tanto, no es el todo de e~a vida ni de la actividad eclesial, sino sólo una parte, aunque ciertamente fundamental e imprescindible como punto de partida. 'Iniciar' es decisivo y necesario, pero no suficiente, no agota el quehacer de la Iglesia, que proseguirá acompañando a sus hijos en el crecimiento y perfeccionamiento espiritual hasta la hora de la muerte.

[Subir](#)

6 La situación presente

En el momento actual nos encontramos con que, tras siglos de situación de cristiandad sacramentalizante, la práctica pastoral común ha introducido modificaciones en el mencionado proceso con influjo deformador en la vida cristiana. De ahí se deriva la insatisfacción de los propios párrocos, la preocupación de la Conferencia Episcopal y de las iglesias particulares al respecto y la aparición de numerosas orientaciones para responder al reto. Si la situación ya no es de cristiandad, tampoco podrá serlo la pastoral, porque actuaría anacrónicamente como si todo siguiera igual, como si nada hubiera cambiado el contexto social. Junto al ateísmo y a la *secularización* exterior existe la interna a la propia Iglesia, o sea, la descristianización. Muchos cristianos viven alejados de la fe o no han recibido la Confirmación o no cultivan ni desarrollan la gracia bautismal -sin ella no es posible la conversión-, o bien lo que dicen con los labios lo desdican con las obras (Tit 1,16); no han renegado formalmente del Bautismo pero “no lo viven”⁴, carece de repercusiones para su existencia; se declaran católicos pero, igualmente, no practicantes. Este estado de cosas, que podríamos llamar ‘*cristianismo de mínimos*’, lejano del ideal evangélico a conseguir, muestra cómo no son sinónimos estar bautizado y estar convertido siendo un miembro pleno, vivo y activo de la Iglesia, o sea, que no basta estar en cuerpo, hay que estar también en espíritu.⁵ Ahí se inscribe el imperativo conciliar: “Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas y grados”⁶.

7 La importancia de la Iniciación cristiana y de su correspondiente acción pastoral es incuestionable. Cualquier propuesta de recomposición del proceso evangelizador tendrá necesariamente su origen en dicha Iniciación, la cual, por otra parte, parece notablemente descuidada o ausente en nuestra pastoral parroquial, contribuyendo esto a la indiferencia religiosa y al desconocimiento del Evangelio por nuestros contemporáneos. La situación delata que la Iniciación que venimos realizando es claramente parcial e insuficiente; carecemos de un proyecto teórico-práctico claro y hemos de intentar poner remedio. Será por el camino de la Iniciación, bien entendida y practicada, por donde habrá que buscar las soluciones pertinentes. El Directorio General para la Catequesis afirma que el catecumenado bautismal ha de inspirar y orientar la pastoral de la Iniciación y que ha de hacerse presente en la pastoral ordinaria.

8 El análisis de la realidad, al que también en nuestra Diócesis hemos dedicado largo tiempo, nos lleva a constatar una restricción y reducción de la Iniciación al momento sacramental, descuidando el antes y el después, que sin embargo son irrenunciables en el proceso iniciático global. Incluso cuando hay períodos catequéticos, suelen utilizarse más como requisitos para los sacramentos que como auténtica iniciación al cristianismo, a ser y vivir en Cristo, como discípulos suyos, como su Iglesia.

III.- Estructura de fondo

9 La Iniciación constituye un proceso unitario de cuatro etapas o fases sucesivas: precatecumenado, catecumenado, purificación-iluminación, y mistagogía. Cada una de ellas posee a su vez diversos componentes y aspectos. Ninguno de los elementos integrantes de la Iniciación puede aislarse del conjunto como totalidad, pues sólo podrá cumplir su papel conjugándose y articulándose correctamente en ésta y con el máximo equilibrio entre sí -la Iglesia Antigua lo consiguió de modo admirable-. Tras la primera conversión -aceptación de la fe-, llevada a cabo por la acción misionera, continúa la formación y desarrollo que irá conduciendo al sujeto hacia un encuentro pleno con Cristo y a una participación activa en la misión eclesial. El itinerario con sus pasos, desde el comienzo hasta el término, constituye una gradual educación en la fe. Pone los cimientos de la vida cristiana⁸, la cual deberá crecer y madurar hacia su perfección (Mt 5,48; Ef 4,13).

Nos hallamos ante un proceso pluridimensional, complejo y misterioso -respecto a Dios queda siempre excluido cualquier racionalismo-, una totalidad bien integrada. En ella intervienen múltiples factores: divinos, humanos y terrenos. Todos ellos, sin embargo, se enmarcan y sustentan en tres elementos estructurales: la iniciativa divina, la mediación eclesial y la respuesta humana²⁰.

[Subir](#)

La iniciativa de Dios

10 He aquí el presupuesto y la condición de posibilidad de todo lo siguiente. La Iniciación no es algo que la Iglesia se auto-otorgue, sino algo que recibe de lo alto. Tiene su origen, no en determinaciones humanas, sino en una decisión gratuita de Dios uno y trino, que llama, convoca e invita a ser cristiano. Se trata de un proyecto suyo: “La Iniciación cristiana es un don de Dios... La originalidad esencial consiste en que Él tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia, haciéndola participe de la muerte y resurrección de Cristo”²¹. Todo gira en torno a éste como enviado y revelador del Padre (Jn 1,18; 14,9), como mediador del Espíritu, como camino, verdad y vida (Jn 14,6), como único salvador de los hombres (Hch 4,12). No se trata de un mito, una ideología o una teoría científica: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ¿tica o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”²². La Iniciación vive de la referencia al hecho histórico Cristo, a cuya imagen el Padre quiere modelarnos y configurarnos (Rm 8,29).

La mediación de la Iglesia

11 El don divino de la iniciación se recibe por medio de la Iglesia, de sus manos, integrándose en ella como sacramento de salvación. A los catecúmenos “los abraza ya con amor tomándolos a su cargo”~, imitando la pedagogía divina en la Historia de la Salvación. Ella es cuerpo de Cristo, templo del Espíritu, ‘signo e instrumento’²⁴ del que Dios se vale para llevar a cabo su designio de comunión, para actualizar la obra redentora del Hijo, extendiendo su reino por el mundo. Por eso la Iglesia en el camino iniciático desempeña un papel ministerial, pero sumamente activo y decisivo como madre y maestra: predica la Palabra o mensaje, recibe e integra en su seno a quienes lo aceptan, a los inicialmente convertidos, los inserta en el misterio de Cristo y en su propio compromiso respecto al mundo²⁵ los catequiza mistagógicamente sobre la experiencia del misterio celebrado (del símbolo a lo simbolizado, de lo visible a lo invisible)~’, les explica su contenido, los acompaña y ayuda en su perseverancia en la fe recibida, desarrollando la gracia bautismal en el crecimiento de la persona²⁷. De este modo “la Iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia... constituye la realización de su función maternal, al engendrar a la vida a los hijos de Dios”~. Su actividad muestra una vertiente triple misionera (anuncia el evangelio, implanta el reino), maternal (engendra en la fuente bautismal -‘uterus Ecclesiae’- a los neófitos; “no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por madre” -San Cipriano-) y ministerial (se sabe humilde sierva para un encargo divino, al servicio de la acción del Espíritu, que lleva a término la obra del Hijo)²⁹. Así la Iglesia existe fundamentalmente para la Iniciación⁴, para hacer nacer, crecer y alcanzar la plenitud nuevos cristianos por la incorporación a Cristo; en ello ejercerá su maternidad (Ap 2 1,2.9; Gal 4,26)~, ofreciendo su regazo a los no regenerados y amamantando a los regenerados (San Agustín).

Como evento eclesial, la Iniciación atañe a la entera comunidad, “es una tarea de todos los fieles”³², que deben estar dispuestos a colaborar en tal empresa, responsabilizarse decidida y diferenciadamente según su estado y capacidad. La Iglesia, anterior y mayor que el individuo, está en el origen de la vida de fe tanto individual como comunitaria. La Iniciación supone toda una Eclesiología, orientando de hecho la construcción de la Iglesia en una dirección determinada con unas u otras prioridades y acciones pastorales.

[Subir](#)

12 A la iniciativa divina responde el hombre desde su libertad. Acoge el don bajo la moción del Espíritu que le impulsa a entrar en la Iglesia, donde hallará a Cristo. Con el influjo misterioso de la gracia decide convertirse al Dios vivo y verdadero (Iles 1,10), adhiriéndose a Cristo, abandonando los ídolos. Así entra en la Iglesia para participar de la salvación y promete su dispo²⁸ IC 13; OPICNB 15

sición a vivir según el Evangelio³³. Tal respuesta es la fe, que se realiza en la escucha, obediencia y acogida de la persona de Cristo y de su mensaje. Se trata de una opción personalísima donde no caben sustituciones: cada cual ha de apropiarse el don objetivo y hacer el camino en primera persona. El sujeto “se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que El revela”M; “el que crea y se bautice se salvará” (Mc 16,16; Hch 2,41). Al no ser la historia de la salvación un monólogo divino en el que se impone a la fuerza el don, sino un verdadero diálogo -aunque no de-dos iguales-, resulta indispensable la participación y colaboración humana como conversión a Cristo y representatividad eclesial.

[Subir](#)

IV. - Elementos básicos: catequesis y sacramentos

13 Las dos funciones o factores centrales de la Iniciación son la catequesis y los sacramentos. Ambos se hallan intrínsecamente unidos, apoyándose, completándose y reclamándose entre sí.~

A. . Catequesis

14 Dado que en el cristianismo hay también una doctrina como elemento constitutivo que debe ser adecuadamente conocido, se entiende que la catequesis haya sido siempre “campo privilegiado de la actividad eclesial”³⁶. Debe cuidarse con esmero, “es elemento fundamental de la Iniciación”³⁷ -sobre esa catequesis básica se apoyará luego la catequesis permanente más amplia y completa, no se confunden-. Supone el despertar religioso y el precathecumenado. Sin estos dos pasos previos, que en las circunstancias actuales no podemos dar por supuestos, no se debería efectuar el tercero, porque sería como edificar sobre arena (Mt 7,26). Viene a fundamentar y estructurar la fe incipientes, a consolidar su germen. Es momento interno y ejercicio concreto de la evangelización, más exactamente formando parte del ministerio de la palabra. Posee una serie de caracteres que se implican y se desarrollan conjuntamente:

a.- *Esencial-indispensable*. Constituye una etapa clave del proceso evangelizador y de la maduración de la fe, por eso es obligatoria, inexcusable, no coyuntural u ocasional. Celebrar los sacramentos “sin darles un sólido apoyo de catequesis ...les restará gran parte de su eficacia”³⁹, ciertamente no del ‘ex opere operato’, pero sí del ‘ex opere operantis’. La catequesis ayuda de modo inestimable a la comprensión, recepción y vivencia de esos ritos sagrados. Necesidad-derecho: “todo bautizado tiene necesidad y, por lo mismo, derecho a una catequesis adecuada”~, el deber correlativo incumbe a la comunidad.

b.- *Doctrinal-noética*. Ha de estar “centrada en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos fundamentales”⁴¹, seguir la ‘regla de la fe’. Un tipo de catequesis que prescindiera de los contenidos creídos no sería cristiana y estaría condenada a la inoperancia y al fracaso por su radical insuficiencia. Se requiere hacer entender las verdades y las fórmulas venerables, inculcarlas, exigir su aprendizaje, capacitando para saber dar razón de la fe (IPe 3,15), aunque sea de modo sencillo. Si la Iglesia tiene como finalidad llevar a los hombres a Cristo,

[Subir](#)

la catequesis será cristocéntrica -centrada en el misterio pascual⁴² y con ello trinitaria (focalizada en la profesión fe en Dios uno y trino; al Padre por el Hijo en el Espfritu). Tendrá su punto aglutinante en

el misterio del Hijo unigénito, de forma que no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie expresamente a Cristo⁴³.

- c.- *Orgánico-sistemática*. La catequesis “debe transmitir el mensaje evangélico en toda su integridad y pureza... ‘enseñadles a guardar todo lo que yo os he mandado’ (Mt 28,19; Jn 15,15), evitando presentaciones parciales o deformadas del mismo”~. Se trata de una enseñanza de la doctrina de modo orgánico, centrándose en lo nuclear del mensaje, del credo. El catecismo y la Biblia “son los dos documentos de base, para tener siempre a mano”⁴⁵ “el Catecismo de la Iglesia Católica es texto de referencia doctrinal para la catequesis”~6 (articula el misterio cristiano en torno a cuatro quehaceres: creer, celebrar, vivir y orar; son los cuatro pilares transmisores de la fe: credo, sacramentos, mandamientos y Padrenuestro). Ha de ser referente para los demás catecismos, que, a diferencia de los simples materiales catequéticos, necesitan aprobación oficial.
- d.- *Litúrgico-oracional*. “La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental”⁴⁷. Ha de educar a la Liturgia, a la participación consciente, activa y plena en ella⁴⁸, al sentido y gozo de la celebración del misterio salvífico, ha de preparar para los sacramentos, para entender el significado de los símbolos, signos, gestos, ritos... Igualmente, mirando al Cristo orante, la catequesis ha de iniciar a rezar y a orar, memorizar y meditar las oraciones elementales, sobre todo el Padrenuestro.
- e.- *Existencial-moral*. La buena catequesis “alcanza el corazón y transforma la conducta... produce frutos de santidad”⁴⁹. Muestra la relevancia existencial del mensaje, sus implicaciones ético-morales. La instrucción mira a lo comportamental, no a formar eruditos, sino santos, modelar la persona, alentar la acción apostólica, formar la conciencia..., asumiendo el estilo de vida de Jesús. El itinerario de la Iniciación es también ascético-penitencial.

[Subir](#)

B.- Sacramentos

15 Los momentos clave del itinerario se hallan marcados por la celebración de ciertos ritos, singularmente tres sacramentos, precisamente llamados ‘de la iniciación’ o iniciatorios. Se trata de hitos descollantes y festivos que jalonan y vertebran sucesivamente el itinerario, aunque también podrían ser celebrados en un solo acto de extraordinaria solemnidad. Al final del camino el sujeto se considerará ‘iniciado’, incorporado al misterio de Cristo, integrado en la comunidad eclesial. Eso se efectúa por la fe y “mediante el conjunto de tres sacramentos: el Bautismo, que es el comienzo de la vida nueva, la Confirmación, que es su afianzamiento, y la Eucaristía, que alimenta al discípulo con el cuerpo y la sangre de Cristo para ser transformado en él”⁵⁰. En ese triple rito el evento redentor se hace presente con toda su eficacia.

Deben entenderse como acontecimientos actualizantes de la Historia de la Salvación, proezas divinas en el ‘hoy’ histórico-salvífico (IPe 2,9; Lc 4,21). Por ser actos de Cristo en la Iglesia, su eficacia no la iguala ninguna otra acción eclesial⁵¹.

Suponen la fe, la expresan, alimentan, fortalecen...⁵² “Liberados del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de hijos de adopción y celebran con todo el pueblo de Dios el memorial de la muerte y resurrección del Señor”⁵³. Los tres sacramentos consagran los inicios de la vida cristiana. Forman una unidad inescindible, como tres puntos sobresalientes de un mismo evento unitario. La Iniciación es un gran sacramento toda ella: el Bautismo culmina en la Confirmación y ambos en la Eucaristía, remate de la Iniciación.

[Subir](#)

a.- Bautismo

16 “La fe reclama el Bautismo”⁵⁴, que la Tradición ha denominado sacramento y ‘sello’ de la fe como respuesta al Evangelio. Por tanto, supone una fe al menos incipiente, no madura y perfecta, sino inicial y llamada a desarrollarse. El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe. Al bautizar al infante, los padres y padrinos asumen el compromiso de catequizarle a su debido tiempo, hasta el punto de que “sin la garantía seria de que recibirá la educación católica” no podría concedérsele tal sacramento⁵⁵.

El Bautismo “es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos”⁵⁶. Introduce en el evento salvífico: “Por el Bautismo los hombres son insertado~ en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con él, son sepultados con él resucitan con él, reciben el espíritu de adopción de hijos por el que clamamos:

¡Abba! (Rm 8,15)”~. Confiere una vida espiritual destinada a alcanzar plenitud, por eso mira a la Confirmación y la Eucaristía, hace al hombre cristiano en la Iglesia, no al margen. El lugar propio del Bautismo es la iglesia parroquial, “que siempre ha de tener pila bautismal”~.

Infantes. La Iglesia “no deja de afirmar la urgencia de que los niños reciban cuanto antes la adopción de hijos de Dios”⁵⁹, o sea, desautoriza cualquier dilación o demora frívola. Todo ello evidencia la gratuidad del don divino e iniciativa divina, al margen de los méritos humanos.

Padrino (o madrina). Tiene que estar “aprobado por el párroco~, ser verdadero testigo, fiador de la formación cristiana, poseer la madurez necesaria y haber recibido los tres sacramentos de la Iniciación, además de no estar excomulgado⁶¹. Para el catecúmeno habrá de ser testigo y ejemplo vivo de cristiano. Sería conveniente que el padrino de catecumenado lo fuera luego también en el Bautismo.

[Subir](#)

b.- Confirmación

17 Representa la plenitud del Bautismo -no de la Iniciación-⁶². Es el sacramento del don del Espíritu, con el que el sujeto es ungido y sellado. Actualiza y prolonga Pentecostés, por eso acentúa la dimensión eclesial y misionera de la vocación bautismal. Incorpora más plenamente a las tareas apostólicas, a ser piedra viva en la construcción de la Iglesia (Ipe 2,5). Otorga el Espíritu como gracia enérgica para la misión, para hacer presente el reino y vivir en plenitud la vida cristiana.

El Código y el Catecismo establecen que se celebre “en torno a la edad de la discreción”~, del uso de razón, siete u ocho años. Como incuestionable debe quedar que no es un sacramen⁵⁸ IC 84.

to de élites, sólo para grupos selectos, ni un suplemento facultativo para algunos, sino don gratuito de Dios para todos y con ello derecho y deber de todo cristiano⁶⁴.

c.- Eucaristía

18 Es el sacramento de los sacramentos, su centro. En ella la Iniciación alcanza su culmen o cierre⁶⁵. La Eucaristía representa “la fuente y la cumbre de toda evangelización. Cuando se introduce poco a poco a los catecúmenos a la participación de la misma, y a los fieles, marcados ya por el sagrado bautismo y la confirmación, se insertan plenamente en el cuerpo de Cristo por la recepción de la Eucaristía”~. Su principalidad se debe a que no sólo hace presente la gracia, sino la fuente misma de la gracia, Cristo, real verdadera y sustancialmente; da su cuerpo y sangre, conteniendo con ello todo el bien

espiritual de la Iglesia. Es sacrificio, participación en su muerte redentora, es comida que anticipa el banquete escatológico. Es signo y causa de la unidad eclesial ('sacramentum unitatis et vinculum caritatis', San Agustín). La comunión con Cristo fundamenta y exige como inseparable la comunión con los hermanos.

[Subir](#)

d.- Penitencia

19 Entra dentro del proceso como parte integrante, “aunque no sea un sacramento de iniciación, sino de curación”⁶⁷ o sanación. Pertenece al momento de la purificación e iluminación, de formar la conciencia moral capaz de descubrir el perdón divino frente al pecado que destruye las relaciones con Dios y con los hombres”. Para recibir la Confirmación y la Eucaristía hay que estar en gracia. La Santa Sede ordena conservar la costumbre de confesar a los niños para la primera comunión, “evitando cualquier práctica contraria”⁶⁹. El cristiano necesita la penitencia para que la gracia triunfe y se desarrolle expedita. “Es muy conveniente que antes de la primera comunión los niños hayan celebrado más de una vez el sacramento de la Penitencia”⁷⁰, durante el período catequético. En lugar de confesarse la víspera práctica desaconsejable-, conviene que lo hagan unos días antes, con carácter de arrepentimiento y de fiesta por el encuentro con la misericordia divina, convocando a los padres e invitándoles a reconciliarse también ellos.

[Subir](#)

V. Roles y lugares

A.- Roles

20 a.- *El catequista.* Ejerce “una función eclesial relevante”⁷¹ y no a título privado o por iniciativa propia, sino en nombre de la Iglesia y comisionado por ella⁷². Tiene su modelo en Cristo, ‘catequista del reino de Dios’. Se trata de una vocación o llamada divina. Como agente de pastoral ha de poseer un perfil adecuado para desempeñar su encomienda, sostenida a su vez por la gracia, la fe, la oración y el amor a los formandos. Debe ser a un tiempo maestro y testigo, “dotado de una fe profunda, de una clara identidad cristiano-eclesial y de una honda sensibilidad social”⁷³, con “madurez humana, cristiana y apostólica”⁷⁴. Es un fiador o garante del candidato ante la Iglesia.

Formación. Semejante ministerio no se improvisa, o sea, los catequistas deben ser previamente preparados, capacitados y formados. Esto debe constituir una seria preocupación pastoral. Si es importante dotarse de buenos medios de trabajo, más aún lo será preparar buenos catequistas, a ser posible estables, duraderos por varios años.

b.- *El párroco:* “A los párrocos toca atender al cuidado pastoral y personal de los catecúmenos... impartiendo la catequesis adecuada”⁷⁵ con ayuda de otros. En su comunidad el párroco como pastor es el primer responsable y educador de la fe, “catequista de catequistas”⁷⁶. Aunque no dé él la catequesis, ha de acompañar de cerca la labor, “la calidad de la catequesis depende en grandísima medida de la presencia y acción del sacerdote”⁷⁷.

c.- *El obispo:* “tiene la máxima responsabilidad de la catequesis en la Iglesia”⁷⁸. Como primer evangelizador, maestro de la fe⁷⁹, dotado del carisma de la verdad, y principal dispensador de los misterios de Dios, debe instaurar y regular el conjunto del catecumenado: criterios de admisión, contenidos doctrinales, duración, etapas..., establecer un servicio diocesano para coordinar y promover esta pastoral.

[Subir](#)

B.- Lugares

21 El ámbito global de la Iniciación es el catecumenado⁸¹. Los lugares propios y originarios son la parroquia y la familia. La escuela, los movimientos y las asociaciones actúan como medios subsidiarios y complementarios, participando en la misión apostólica eclesial. Todos cooperan asumiendo un mismo proyecto diocesano de base.

a.- **La parroquia.** Localiza y representa a la Iglesia universal acercando sus mediaciones esenciales a los individuos que la componen, siendo espacio de acogida y de evangelización. Por contener la pila bautismal, lugar de engendramiento a la fe, es el lugar privilegiado de la eclesialidad y de la catequesis. Esta concierne a la comunidad entera, cuyo acompañamiento será ejercitación de su maternidad espiritual⁸². Ella “es en sí misma catequesis viviente”~.

La familia. Los padres son los primeros educadores de sus hijos también en la fe”, es una gracia y un encargo, ~ derecho y un deber que brotan del sacramento del Matrimonio. En cuanto ‘iglesia doméstica’~, la familia debe ser escuela de seguimiento de Cristo, espacio de recepción y testimonio del Evangelio. Desgraciadamente, por la crisis que sufre, esta institución aparece cada vez menos como el lugar donde salta la chispa de la fe, donde se produce el despenar religioso del niño y la transmisión de la fe, de ahí que sería ingenuo descargar en ella la responsabilidad parroquial; más bien tendremos que suplir sus carencias en lo posible. Igualmente, por ello, habrá que purificar los motivos por los que solicitan los sacramentos para sus hijos.

La escuela. Representa “un lugar muy relevante para la formación humana y cristiana”~. Se ha de caracterizar por una “referencia explícita al Evangelio de Jesucristo, con el intento de arraigarlo en la conciencia y en la vida de los jóvenes..., comunidad en constante referencia a la Palabra de Dios”. La clase de religión en la escuela posee una misión evangelizadora, aporta su peculiar contribución completando la catequesis”. Constituye un arte exigente e indispensable.

SEGUNDA PARTE

Itinerario para niños bautizados en su infancia

22 “La catequesis de Iniciación..., por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Ejerce, por tanto, al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción. Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis”~.

Puesto que “la catequesis de adultos, al ir dirigida a hombres capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás,

siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan””, los Itinerarios para la Iniciación cristiana por su importancia son:

- Itinerario para la Iniciación cristiana de Adultos NO Bautizados.
- Itinerario para la Iniciación cristiana de Adultos Bautizados no suficientemente iniciados.
- Itinerario para la Iniciación cristiana de Niños NO Bautizados en su Infancia.
- Itinerario para la Iniciación cristiana de Niños Bautizados en su Infancia.

23 En el presente Directorio centramos nuestra atención en el Itinerario para la Iniciación cristiana de los niños bautizados en su infancia, dado que en nuestra Diócesis sigue siendo el más común. Presentamos las etapas correspondientes, que se determinan en el n^o 76 del presente Directono.

[Subir](#)

1.- Primera etapa: Encuentros prebautismales (0-1 Años)

24 Estos encuentros, por su importancia, requieren un cuidado esmerado. Es una etapa fundamentalmente de evangelización misionera y en ella juegan especial relieve las tareas de preevangelización (el testimonio y la caridad).

25 El Directorio General para la Catequesis⁹² atribuye a los encuentros presacramentales (“con ocasión del Bautismo o de la primera Comunión de los hijos, o con motivo del sacramento del Matrimonio”) una “originalidad propia” que consiste en compaginar una buena acogida, el primer anuncio y la posibilidad de un primer acompañamiento en la búsqueda de la fe. En la mayoría de los casos las actividades a desarrollar tienen un carácter misionero preponderante.

Objetivos

- 26**
- 1.- Ayudar a reflexionar a los padres sobre la situación de su fe y las motivaciones de la petición del Bautismo.
 - 2.- Suscitar la conversión y la adhesión global al Evangelio, cuando se trata de padres indiferentes o alejados.
 - 3.- “Reavivar en los padres y padrinos una fe activa”⁹³.
 - 4.- Asegurar la fecundidad del sacramento del Bautismo tanto respecto a la educación en la fe de los niños (identidad cristiana) como en la incorporación a la comunidad parroquial para la construcción de una Iglesia comunitaria y evangelizadora (identidad eclesial).
 - 5.- Explicar el sentido del sacramento del Bautismo.

Contenidos

27 El Ritual del Bautismo de niños, en orden a la preparación y celebración del mismo, indica suficientemente los contenidos⁹⁴. “Los contactos o encuentros con los padres y padrinos deberían incluir como contenidos, la importancia de la fe en Jesucristo y la novedad que supone el Bautismo en la vida del hijo, la grandeza de la filiación divina adoptiva, el compromiso en orden a la futura educación cristiana y algunas indicaciones pedagógicas de cómo ejercer esta función”.

28 Desde la situación concreta de los padres y padrinos, la Iglesia propone un itinerario de fe en Jesús que se hay que desarrollar en estos encuentros por medio de una catequesis evangelizadora, es decir, que haga percibir el significado del Evangelio y que no se limite a la adquisición de un saber teórico. Debe dar lugar a una experiencia de encuentro religioso. Ayudará a ello incorporar a la preparación elementos de oración y de celebración permitiendo vivir una experiencia de Iglesia a los padres que carecen de la práctica religiosa.

29 En estos encuentros, como mínimo, no deberían faltar los temas siguientes:

a.- Celebrar el Bautismo... sí, pero ¿por que y para qué?.

- “Cuando Dios revela, el hombre tiene que someterse con la fe”.
- ¿Qué es la fe?.
- Transmisión de la fe: La Iniciación cristiana en general y el despertar religioso en particular⁹⁻.

b.- Los Sacramentos:

- Jesucristo, sacramento del encuentro con Dios.
- “La Iglesia es en Cristo como un sacramento”⁹⁸.
- Los Sacramentos de la Iglesia: “La vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de un modo arcano, pero real”⁹⁹.

c.- ¿Qué sucede en el Bautismo? Significado, exigencias y explicación de la celebración del Bautismo.

Posibles acciones pastorales con padres y padrinos

30 Es necesario que la petición del Bautismo se haga con tiempo suficiente para poder tener los encuentros prebautismales, incluso antes de que nazca el hijo que se ha de bautizar.

31 “La acogida de los padres y padrinos reviste una gran importancia, y no debería reducirse a una simple preparación ceremonial de la celebración del Bautismo de sus hijos”¹⁰⁰. Hay que prestar la máxima atención a la acogida y diálogo, con un adecuado equipo unido al párroco, donde sea posible. El primer contacto con los padres-padrinos es fundamental y supone tener previstos los medios necesarios: lugares para los encuentros, fechas diversas para dar facilidades a los padres-padrinos, el equipo de acogida, varios guiones de diálogo para la labor del equipo, en el caso de celebrarse más de un encuentro, etc. Dada la trascendencia de este momento de acogida a los que solicitan el sacramento, se sugieren algunas orientaciones prácticas:

- a.- Ser conscientes de que la primera imagen de la Iglesia con clue se encontrarán los que vienen a solicitar el sacramento, dependerá del trato que se les dispense. El saludo y la acogida deben transparentar lo que la Iglesia es: signo e instrumento del amor de Dios.
- b.- Se debe orientar el diálogo hacia el terreno de la experiencia espiritual personal, aun en el caso de que la petición o las preguntas de quienes se acercan se planteen en el terreno de lo puramente externo (organización, horarios, requisitos necesarios, etc.). Se trataría de favorecer la expresión de lo que verdaderamente van buscando al solicitar el sacramento.
- c.- El punto de partida del diálogo ha de ser el relato del acontecimiento o las circunstancias que se estén viviendo en ese momento: el nacimiento de un hijo. En la acogida se les ha de ayudar a que aflore el significado profundo de ese acontecimiento y cómo ha influido en sus vidas.
- d.- Los que acogen no examinan, sino que dialogan, aportando su propia experiencia: cómo viven ellos

mismos circunstancias o acontecimientos parecidos y cómo encuentran en el Evangelio la luz que les permite entenderlos y vivirlos de un modo nuevo, más profundo y más humano. Harán bien en valerse de algún pasaje bíblico que les sirva para expresarse mejor.

- e.- La Buena Noticia puede presentarse a través del relato de la experiencia cristiana del que habla y, sobre todo, de la experiencia de la Iglesia a la que pertenece. Lo doctrinal vendrá más adelante.
- f.- Este diálogo constituye una experiencia eclesial, porque es la fe de la Iglesia la que se invita a acoger como clave que descifra el significado de la vida de los cristianos y a la que la Iglesia invita a incorporarse para disfrutar de ella.

[Subir](#)

32 Ofertas de preparación bautismal

El tiempo dedicado a la preparación del Bautismo ha de variar de acuerdo con las posibilidades de los destinatarios.

Distinguimos dos modalidades:

- a.- Un mínimo de encuentros a los que nos hemos referido en los nn. 27-28.
- b.- Un “proceso catecumenal bautismal” más amplio: el nuevo Catecismo de la CEE “Los Primeros Pasos en la Fe”, aunque dirigido propiamente a la etapa siguiente, puede utilizarse, en parte, en estos encuentros. Esto sería ocasión para darlo a conocer, y enseñar a que sea utilizado por los padres hasta que sus hijos se incorporen a la catequesis parroquial.

33 Se ha de proceder con una dinámica de escucha y dándoles oportunidad a expresarse, sin olvidar que ellos son los verdaderos protagonistas de las reuniones. Asentar las bases antropológicas sobre las que se apoyan los significados del Bautismo: paternidad, fraternidad, importancia de los signos, ya que “tras lo visible actúa la gracia invisible”¹⁰¹.

34 En vistas a una mayor eficacia, se deben organizar encuentros a distintos niveles, arciprestales o de CAP, con los sacerdotes, equipos de acogida existentes o promover su existencia y con catequistas de los encuentros prebautismales: “Para que esta preparación de los padres y padrinos sea más fructífera, se debe procurar no limitar los contactos al tiempo anterior a la celebración, sino que prosigan, una vez celebrado el Bautismo, con la colaboración de los miembros de la comunidad cristiana capaces de dar testimonio de su fe y de cercanía fraterna”¹⁰².

[Subir](#)

II.- Segunda etapa: El Despertar religioso (1-7 años)

35 El despertar religioso es abrirse al sentido de Dios, comenzar a ser consciente de la presencia de Dios en la vida, ser capaz de abrirse a la trascendencia y tener sentimientos religiosos. Es iniciar un camino que comienza con las primeras sorpresas, con los primeros sentimientos, como primeras aproximaciones al pre-sentimiento de Dios. Es ir descubriendo la presencia y la ternura del Padre y comenzar a relacionarse con él. La fe es un don, pero tiene un soporte: la religiosidad como conjunto de ritos, doctrinas, vivencias, sentimientos y actitudes que unen al ser humano con Dios.

36 Los estudiosos de la psicología religiosa dicen que ese despertar se produce entre los cinco y seis años, pero la Iniciación cristiana comienza en el momento en que el niño recibe el Bautismo y desde entonces es necesario ir creando un clima, un estilo de vivir y de relacionarse.

37 No es correcta ni concreta la educación del primer despertar religioso si el niño no es invitado desde el principio a descubrir en su corazón quién es el fundamento primero: Dios. “Consideramos que esta primera Iniciación cristiana es básica y fundamental”⁰³. Reviste los sencillos caracteres -de un despertar religioso que los padres ofrecen a sus hijos, envuelto en las relaciones afectivas familiares”. “Invitar a un niño a descubrir a Dios es ayudarlo a entrar en el camino de fe que realizan los adultos que le acompañan, especialmente los padres. A través de ellos, sus hijos viven la primera experiencia de Dios: al ser amados, ellos descubren qué es el amor; al ser perdonados, el perdón; cuando ven compartir, ellos comparten; respetando su libertad les invitamos a vivir y ser responsables; si oramos con ellos, les vamos descubriendo la presencia de Dios. Para iniciar a los niños en la fe es muy importante la aportación de los abuelos. Su sabiduría y sentido religioso son decisivos para favorecer un clima verdaderamente cristiano”⁰⁵.

[Subir](#)

Esta etapa del despertar religioso es *eminente misionera, un primer anuncio*, cuya meta es la adhesión inicial y sencilla al Dios revelado por Jesucristo, y según la capacidad propia de esta edad. Si se realiza bien la etapa, de forma que lleve a una conversión inicial, será la mejor garantía para que la etapa siguiente, que habrá de ser ya *eminente catequética*, sea eficaz. A propósito del despertar religioso el documento ‘*La Catequesis de la Comunidad*’ dice: “Con el necesario tacto y delicadeza, es preciso que la catequesis de la comunidad cristiana no trate por igual a los niños que carecen de ese despertar religioso, a los que debe prestárseles una especial y esmerada atención”⁰⁷. Aun reconociendo su clara vertiente catequética, hemos de situar el desafío del despertar religioso en la tarea misionera y evangelizadora de la Iglesia.

39 Tal despertar se contextúa hoy en un mundo secularizado y no hemos de darlo por hecho en todas las familias⁰⁷: “Este despertar religioso, al que el niño bautizado tiene derecho, por desgracia no siempre se da hoy en el seno de la familia, con grave detrimento para la construcción de la personalidad creyente. Esta ruptura de la tradición educativo-cristiana, hasta hace poco mantenida de modo general en el seno de las familias, exige una vigorosa acción de la Iglesia en los tiempos actuales.. ..”

40 Los padres tienen el derecho y la obligación de educar a sus hijos en la fe y en la práctica cristiana, de acompañarlos de manera efectiva y responsable en su proceso de educación cristiana. Más aún, la familia, como estructura básica donde se engendra la persona y se le inicia a la vida, es también estructura básica de la Iniciación, donde se gesta, nace y crece en la vida nueva recibida en el Bautismo. Esta “educación cristiana” tiene un carácter más misionero que catequético, más testimonial que de instrucción, más ocasional que sistemático⁰⁸.

41 En estos primeros años de la vida del niño “el testimonio de vida cristiana, ofrecido por los padres... en el ambiente familiar tiene un carácter insustituible”⁰⁹. Por ello la comunidad debe ofrecer a los padres la preparación adecuada para despertar religiosamente a sus hijos en la “catequesis familiar”. De esta manera se intenta tener una acción misionera con los padres haciéndoles descubrir el compromiso de educar religiosamente a sus hijos, contraído el día del Bautismo.

[Subir](#)

Objetivos

A. Generales:

- 42** a.- Concienciar a la comunidad cristiana de la importancia de ayudar a los padres a cumplir la misión de educar a sus hijos en la fe.
- b.- Ayudar a los padres a que reconozcan, descubran y cumplan esa misión.
- c.- Ofrecerles el anuncio de Jesucristo y la llamada a la fe y conversión, como paso necesario para el

despertar religioso y la Iniciación cristiana de sus hijos.

- d.- Ayudar y acompañar al niño en el descubrimiento y conocimiento inicial del misterio de Dios.
- e.- Comprender que el despertar religioso ha de ponerse en relación con el proceso de catequesis de Iniciación que comienza con la recepción del Bautismo y se abre a etapas sucesivas.
- f.- Proporcionar a los padres los medios necesarios para llevar a cabo el despertar religioso.

B. Específicos:

- a.- Ayudar al niño a descubrir los elementos religiosos presentes en el mundo que le rodea: personas, objetos, imágenes, lugares sagrados, fiestas y celebraciones.
- b.- Ayudar al niño a descubrir la presencia de Dios Padre, bueno y providente.
- c.- Ayudar al niño a descubrir su vida y el mundo que le rodea como un don de Dios, suscitando en él sentimientos de confianza y gratitud por la creación.
- d.- Ayudarles a descubrir que Jesús nos enseña quién es Dios, nos señala el camino para llegar a Él y nos acompaña.
- e.- Iniciarles en la vida de la familia de Dios que es la Iglesia.
- f.- Suscitar en el niño actitudes cristianas básicas e iniciar la educación de hábitos y comportamientos cristianos. Iniciarles en los primeros pasos de la oración como principio de un diálogo con Dios (de acción de gracias, bendición y súplica).

Contenidos

A.- En relación con la formación de los padres:

- 43** a.- Desarrollar una acción misionera con los padres, orientada al anuncio de Jesucristo y la llamada a la fe y a la conversión.
- b.- Desarrollar en ellos y ayudarles a llevar a cabo la misión recibida en el sacramento del Matrimonio de educar a sus

[Subir](#)

- a.- Enviar una carta circular, una o dos veces al año, que los oriente sobre algunas actitudes posibles para con sus hijos y les dé pistas para despertar su sensibilidad religiosa, etc...
- b.- Visitar a las familias, dos o tres veces por curso.
- c.- Convocar anualmente para un cursillo sobre pedagogía religiosa familiar, el testimonio familiar y su repercusión en la imagen de Dios en los hijos, etc., disponiendo de un servicio ocasional de guardería.
- d.- Fomentar la oración familiar mediante un libro de oración que contenga esquemas sencillos para la breve oración diaria o semanal en el hogar, padres e hijos conjuntamente (hoy existen muchas publicaciones en este sentido).
- e.- Convocar a los padres para una catequesis de adultos.
- f.- Promover encuentros de padres jóvenes. La Delegación diocesana de pastoral familiar elaboraría los materiales para estos encuentros y demás acciones.
- g.- Estas acciones se realizarán con los padres después del Bautismo de sus hijos hasta la edad de ocho años en que se inicia el desarrollo del despertar religioso en la catequesis parroquial. Estas acciones se conciben como precatequesis para los padres y ocasión de hacerles el anuncio misionero del Evangelio.

[Subir](#)

Acciones propias del despertar religioso en la catequesis parroquial

- 45** a.- Encuentros más o menos frecuentes con los padres para ofrecer los medios y ayudarles a que sean ellos los verdaderos agentes del despertar religioso de sus hijos.
- b.- Encuentros con los niños en la parroquia, al menos uno cada quince días.
- c.- Ofrecer el “despertar religioso” directamente a los niños con reuniones semanales o quincenales en la parroquia y con los materiales que existen para este fin”³.
- 46** A lo largo de esta etapa se ha de dar una información y mentalización sobre la etapa siguiente: en qué consiste, cómo se realiza en la parroquia o en el CAP correspondiente, qué objetivos se pretenden, etc.

[Subir](#)

Celebraciones sacramentales y elementos litúrgicos

- 47** Los elementos litúrgicos que se han de destacar en esta etapa, entre otros, son los siguientes:
- a.- La celebración del Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos. Por tanto este acontecimiento fundamental de la vida del niño tendrá que ser en esta etapa recordado, profundizado y gozosamente vivido por él. A la vez en estos primeros años de su vida, deberá estar permanentemente presente en aquellos que le rodean y educan. Una forma de hacerlo es la celebración anual (hasta los cinco o seis años, por ejemplo) de la presentación y bendición de los niños en la fiesta de la Presentación del Señor, el día dos de febrero”⁴.
- b.- Iniciación a la oración, dando los primeros pasos en la actitud de la oración, la alabanza y acción de gracias mediante fórmulas sencillas. Tener la “fiesta de la oración” o el “día del Padrenuestro”. Celebración de la Palabra, con la “entrega del Padrenuestro” y la primera recitación en común de esta oración por los niños, acompañados de sus padres.
- c.- La iniciación a la liturgia de la Iglesia. También dando los primeros pasos en su comprensión y vivencia. Uno de los ejes de esta iniciación lo constituye la preparación y celebración de las fiestas litúrgicas.
- d.- La liturgia que se vive en casa, como pueden ser las bendiciones, el belén, las oraciones de la noche...
- e.- Celebraciones con los padres que van madurando su fe. Pueden ser:
- Celebración del amor de Dios Padre.
 - Celebración en los tiempos fuertes: Navidad y Semana Santa.
 - Celebración del amigo Jesús.
 - Celebración del Padrenuestro y entrega del mismo.

[Subir](#)

III.- Tercera etapa: Primera infancia (8-10 años)

Conocimiento de Jesús e iniciación sacramental

48 Con esta etapa se inicia, en este Itinerario, el segundo momento del proceso evangelizador⁵. Es una etapa plenamente catequética y, por sí misma, exige que se hayan realizado lo mejor posible las dos anteriores, eminentemente “misioneras”¹⁶. Es necesario destacar en esta etapa cómo la catequesis es una “Iniciación cristiana integral, que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo, centrado en su Persona. Se trata, en efecto, de educar en el conocimiento y en la vida de fe, de forma que el hombre entero, en sus experiencias más profundas, se vea fecundado por la Palabra de Dios”⁷. Esto ayudará a no reducir esta etapa a una exclusiva preparación para celebrar, por primera vez, el sacramento del perdón y de la Eucaristía.

[Subir](#)

Objetivos:

49 El objetivo general es el de la catequesis misma: “aprender a ser cristiano”. Los padres que presentan a sus hijos para esta etapa, en su gran mayoría, tienen otro objetivo: “que sus hijos hagan la primera comunión”. Ello nos ofrece una ocasión para clarificar el sentido de la catequesis y, sobre todo, para una realización de esta etapa con la mayor perfección posible.

La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis señala, para esta etapa, los siguientes objetivos⁸:

a.- Crecer en la fe recibida y en el reconocimiento de Dios Padre que por Jesucristo nos ha hecho hijos suyos y miembros de la Iglesia, a partir del sacramento de Bautismo, descubriendo su bondad y su misericordia.

b.- Completar, incluso en algunos casos iniciar, el despenar religioso del niño, si este no se ha dado en la etapa anterior.

c.- Ayudar al niño a descubrir la presencia de Dios, Creador y Padre, y a encontrarse con Jesucristo en su Palabra, su vida, su muerte y resurrección; asimismo, ayudarle a descubrir la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia, y aprender a vivir el mandamiento del amor. Todo ello acompañado del testimonio del catequista y de la familia.

d.- Llevar gradualmente al niño hacia una primera y fundamental profesión de fe que nace del encuentro y del reconocimiento del Señor. Es una finalidad que tiene en cuenta la adhesión del niño a la fe y el conocimiento de la presencia amorosa de Dios en su vida.

e.- Afianzar el descubrimiento de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, que ofrece a Jesús en la Eucaristía y es lugar de encuentro para todos. Es el nuevo pueblo de Dios.

f.- Iniciar a la celebración de la Eucaristía y de la Penitencia.

g.- Iniciar la educación de la vida moral del niño teniendo como fundamento de la misma el conocimiento y el encuentro con Jesucristo.

h.- Sugerir formas concretas y compromisos de vida cristiana.

i.- Iniciar en la vida de oración. Invitar a la plegaria habitual y confiada.

j.- Descubrir la vida nueva del cristiano, como don de Dios y como consecuencia del seguimiento.

Contenidos

El mensaje central de la fe cristiana: la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, como revelación plena del amor de Dios Padre.

El descubrimiento y conocimiento de los signos de la presencia de Dios Padre y Creador.

El encuentro con Jesucristo vivo y presente por medio del Espíritu Santo en la Iglesia.

El Catecismo “Jesús es el Señor” de la Conferencia Episcopal Española nos concreta los contenidos a transmitir en esta etapa.

[Subir](#)

Posibles acciones pastorales

51 La catequesis no se puede reducir a “catecismo”. Para esta etapa, aunque sin excluir otros materiales pedagógicos, se pide y recomienda que se utilice el Catecismo de la CEE, que tiene la garantía de haber obtenido la “reconocimiento” de la Santa Sede, así como los materiales didácticos basados en ellos, preparados por la Comisión Episcopal de Catequesis. La catequesis semanal de esta etapa que, si el párroco y el catequista, en su momento, juzgan preparados a los niños culminará con la primera Penitencia y primera Eucaristía, se desarrolla en tres años y tiene un carácter eminentemente catecumenal por el clima humano y evangélico de la comunidad cristiana y sus catequistas, por la confianza, la comunicación mutua, el contenido, la oración, la iniciación a los símbolos cristianos, las celebraciones de ciertos ritos como: la entrada en la catequesis, la renovación de las promesas bautismales, etc, expresión de crecimiento en la fe y por el ambiente de disciplina y de alegría.

52 Ofertar a los padres encuentros semanales o quincenales para seguir profundizando en la vida cristiana y poder ayudar a sus hijos en esta etapa. Al menos deben ser convocados una vez al mes para reflexionar con ellos sobre la catequesis de sus hijos.

A partir del segundo año sería el momento ideal para iniciar la Catequesis de Adultos.

53 La catequesis, al servicio de la Iniciación, es fundamentalmente un método para la educación de la fe que tiene su origen en el actuar de Dios que a lo largo de la historia ha utilizado una pedagogía original y eficaz. Él quiere la salvación del hombre, se acerca a éste, le acoge, acompaña, cuida, libera y poco a poco le va haciendo crecer hasta alcanzar la madurez. “Dios mismo, a lo largo de toda la historia sagrada y principalmente en el Evangelio, se sirvió de una pedagogía que debe seguir siendo el modelo de la pedagogía de la fe”²⁰.

Inspirándose en el proceder de Jesús, los rasgos que caracterizan la pedagogía en esta etapa, de la catequesis de infancia, podrían ser: la acogida del niño en su realidad concreta, el anuncio de Jesucristo, Hijo de Dios, que nos trae la buena noticia del Reino, la invitación a un modo de vivir fundamentado en la fe en Dios, en la esperanza del Reino y en la caridad al prójimo, el empleo de todos los recursos de la comunicación interpersonal, como la palabra, el silencio, la metáfora, la narración, la imagen, el ejemplo, etc.; la invitación constante al seguimiento de Jesús²¹.

[Subir](#)

Celebraciones sacramentales y elementos litúrgicos

54 Las principales celebraciones de esta etapa son las de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, pero junto a estas se ofrecen otras celebraciones no sacramentales que expresan el

crecimiento en la vida cristiana del niño y, por medio de las cuales podrán ir asimilando progresivamente el significado de la liturgia de la Iglesia.

55 *El segundo año de esta etapa:* la admisión de los niños en la catequesis y la entrega del catecismo. Puede hacerse en una celebración de la Palabra con la participación de los padres y catequistas o en la Eucaristía dominical con participación de la asamblea parroquial, a la que son presentados los niños y niñas que van a comenzar la catequesis.

Celebraciones de la palabra sobre el Bautismo: destacan, en el segundo año, el nuevo nacimiento a la vida de Dios y en el tercero, la entrada a la Iglesia. Hacen la renovación de las promesas bautismales. Con estas celebraciones se quiere manifestar la unidad de los sacramentos de la Iniciación cristiana.

56 *A partir del tercer año,* la celebración del sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía dominical con la participación de los padres. Estas eucaristías se inspirarán en el “Directorio para las misas con niños”.

Presentación de los niños que han pedido recibir los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, y acogida de los mismos por parte de la Comunidad, en la Misa dominical.

Celebración del sacramento de la Penitencia convenientemente distanciado de la primera Comunión²².

Iniciación y celebración del año litúrgico y sus fiestas principales.

[Subir](#)

[Subir](#)

IV.- Cuarta etapa: Segunda infancia (11-13 años)

Síntesis orgánica de la fe

57 Catequéticamente es un momento de suma importancia ya que en esta etapa se ofrece la primera síntesis de la fe cristiana. Esta cuarta etapa sólo es posible en la medida en que las parroquias y las familias hayan tomado conciencia clara de que la catequesis no es “sólo” para preparar al Bautismo, a la primera Comunión, a la Confirmación, sino que continúa después de celebrar los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, para seguir creciendo en la vida de fe.

Objetivos

58 La Guía Pedagógica para el tercer catecismo de la comunidad “Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia” indica los siguientes:

a.- Lograr una “síntesis básica e integral de la fe”.

- b.- Ofrecer una “conexión continua de la Historia de la Salvación con la explicación del Símbolo Apostólico. Éste desarrolla y explica lo acontecido en la Historia de la Salvación”.
- c.- Presentar “el Credo no como un conjunto de verdades para aprender, sino la memoria de la Iglesia de lo contenido en la Sagrada Escritura”.
- d.- Presentar, por tanto, la Historia de la Salvación, contenida en el Símbolo de la fe, como fundamento de la vida moral y del comportamiento del cristiano.
 - e.- Presentar “los contenidos de moral o vida cristiana y de la oración y liturgia de la Iglesia a partir del Símbolo Apostólico, de manera que aquello que profesamos se viva y se celebre”.
- f.- Descubrir, por consiguiente, que esta Historia de la Salvación se realiza, vive y celebra hoy en la Iglesia de forma especial en los sacramentos, profundizando así en los ya recibidos (mistagogía).
- g.- Continuar en el camino de iniciación a la oración, profundizando ahora en sus fuentes: la Palabra de Dios, la Tradición de la Iglesia, la Liturgia.

[Subir](#)

Contenidos

59 Con el tercer catecismo de la comunidad cristiana, de la Conferencia Episcopal Española, “Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia”, se ofrece la primera síntesis de fe para esta etapa de la Iniciación. El mensaje que comunica este tercer catecismo es que toda la fe cristiana se sintetiza en el amor de Dios a los hombres, manifestado en una historia que la Iglesia nunca ha dejado de narrar y que los cristianos acogemos con fe y gratitud. Desde el resumen de esa historia ofrecida por el catecismo, el Secretariado Nacional de Catequesis elaboró una “Guía Pedagógica” y una Programación para tres años.

Teniendo como base esta programación existen diversos materiales catequéticos del mismo Secretariado Nacional y de otras editoriales.

En esta misma guía se ofrecen abundantes ayudas y criterios pedagógicos para la catequesis de esta etapa.

Posibles acciones pastorales

60 Encuentros semanales en la parroquia, con los que se trata de lograr la síntesis de la fe, el conocimiento de la Historia de la Salvación, etc... En relación con este conocimiento del mensaje sería muy provechoso que a lo largo de estos años fueran confeccionando a modo de un “vocabulario cristiano” con los conceptos fundamentales del cristianismo: alianza, amor, creación, cruz, cuaresma, Cristo, justicia, Espíritu, pueblo de Dios, sacerdote, santos, testigos, etc... Al final de esta etapa, con las aportaciones de todos, elaborar un folleto donde tengan materializada la síntesis de la fe que han ido haciendo. El objetivo de esta acción es hacerle entrega del lenguaje propio de la fe en la cual se están iniciando.

Esta etapa es muy propicia para realizar otra serie de acciones con las que se pretende encarnar esa fe en la vida, seguir haciendo Historia de Salvación. Para ello es muy apropiado que participen en las diversas campañas y días señalados a nivel parroquial, diocesano o universal:

- a.- Campaña de Navidad y Día Nacional de Caridad.
- b.- Acciones que lleven a comportamientos y gestos de caridad evangélica: visita a un hospital, a un asilo de ancianos, etc...
- c.- Campaña contra el Hambre.

d.- Acciones mediante las cuales se llegue a un compromiso “proporcionado” de solidaridad humana: “encuentros de compartir”, encuentros misioneros, etc...

e.- Día del Seminario. Día de las Vocaciones..- Infancia Misionera y Domund...

g.- Acciones que lleven a profundizar~en los sacramentos recibidos, participación en la liturgia, una peregrinación a un santuario: con todo su sentido de espiritualidad bíblica, de éxodo y de ruta, de esfuerzo, de silencio y reflexión, de oración común, etc. (contacto con la naturaleza y respeto a la obra de Dios).

h.- Encuentros arciprestales.

i.- Convivencias y campamentos de verano.

[Subir](#)

Celebraciones y elementos litúrgicos

61 Esta etapa tiene también un marcado carácter “mistagógico”, es ocaión para seguir profundizando en los misterios que han recibido: Bautismo, Eucaristía, Penitencia.

La Guía Pedagógica del Secretariado Nacional de Catequesis ofrece abundantes celebraciones (en casi todos los temas) que pueden servir de orientación.

[Subir](#)

V.- Quinta Etapa: Preadolescencia y Adolescencia (14-18 años)

Profundización de la fe y del seguimiento

62 La Iniciación cristiana que se ha venido realizando en las etapas anteriores se ha de profundizar durante la preadolescencia y adolescencia. Se trata, pues, de una profundización en la fe y en el seguimiento de Jesucristo.

Los preadolescentes que han continuado su itinerario de Iniciación y han llegado a este momento del proceso, entran en una evolución religiosa, en la que relativizan muchas de sus creencias y prácticas cristianas de la infancia. Experimentan en una especie de ruptura interior, crisis religiosa, que necesita una ayuda para recomponer su personalidad cristiana asumiendo los nuevos valores descubiertos; necesitan adultos (catequistas, militantes) que les acompañen en la transición a otro sentido religioso de Dios, de Jesús y de la vida sin quedarse en una religiosidad infantil; que les acompañen a asumir sus tensiones y rupturas respecto a las enseñanzas morales de la niñez, a descubrir el valor de los ritos sacramentales y a recuperar de forma distinta la relación con sus padres, con la comunidad cristiana y con la sociedad.

“En las regiones consideradas desarrolladas se plantea de modo especial el problema de la preadolescencia: no se tienen en cuenta suficientemente las dificultades, necesidades y capacidades humanas y espirituales del preadolescente hasta el punto de poder afirmar en relación a ella que es una etapa ignorada”²⁴.

Objetivos:

A. Para preadolescentes:

- 63** a.- Ayudarles a aceptar la propia transformación física, psicológica y afectiva y valorar muy positivamente su ser hombre o mujer.
- b.- Ayudarles a clarificar sus inquietudes y búsquedas integrándolas en su personalidad.
- c.- Procurar que se sientan miembros de la Iglesia a partir de la experiencia de grupo.
- d.- Impulsar la inserción gradual de los catequizandos en la vida de la comunidad adulta mediante la participación en la Eucaristía dominical y a través de acciones apostólicas adecuadas a su edad²⁴.
- e.- Articular convenientemente la relación entre catequesis, educación cristiana familiar y enseñanza religiosa escolar²⁴.
- f.- Iniciar al compromiso cristiano en sus propios ambientes.

B. Para adolescentes

- a.- Llevar a cabo el proceso de Iniciación cristiana con la catequesis adecuada a la celebración de los sacramentos de la Iniciación²⁷.
- b.- Cultivar el desarrollo armónico de todos los elementos de la Iniciación: el conocimiento del misterio de Cristo, la celebración de la fe, el comportamiento moral y la vida de oración²⁴.
- c.- Considerar la conveniencia de acentuar, en los inicios de esta etapa, la dimensión misionera, así como atender la posible incorporación posterior a movimientos apostólicos y isioneros²⁹.
- d.- Insertar este itinerario catequético en la dinámica de las celebraciones más importantes del Año Litúrgico’.
- e.- Cuidar la atención personal, grupal y comunitaria de cada uno de los catequizandos³¹.
- f.- Plantear el seguimiento de Cristo en clave vocacional como respuesta a Dios que nos ama, nos salva y nos llama a servirle desde las distintas vocaciones en la Iglesia:
ministerio ordenado, matrimonio y oficios laicales y vida consagrada³².

Contenidos

- 64** Son varios los programas que existen para estas etapas. Dado que no hay ningún catecismo oficial, puede acomodarse a la propia realidad el que parezca más conveniente.

Posibles acciones pastorales

- 65** La reunión semanal debidamente programada, teniendo en cuenta el número de reuniones por trimestre y por curso, etc... Programar debidamente los días especiales según el año litúrgico, o por campañas parroquiales o diocesanas (Domund, Manos Unidas, Seminario...).
- a.- Puede resultar motivador trabajar en grupo alguna acción solidaria o campaña que permita conocer situaciones de pobreza o marginación y pensár cómo responder en ellas.
- b.- Ofrecer pequeños servicios que supongan dedicar tiempo para los demás. Experiencias de campo de

trabajo que posibilitan salir de uno mismo para hacer algo por los demás.

- c.- Programar encuentros parroquiales, arciprestales, diocesanos.
- d.- Convivencias en clave cristiana, debidamente preparadas para vivir en ellas de manera espontánea los valores que transmitimos a través de los temas y reuniones.
- e.- Acompañamiento personal. Todo el proceso de Iniciación cristiana es personal, por tanto es necesario conocer y estar cerca de lo que cada persona está viviendo. En esta edad cobra una importancia especial el acompañamiento. Los muchachos necesitan clarificar sus dudas y tener una persona adulta a la que contar sus problemas. Será necesario que sientan al catequista cerca, algo que posibilitará cada momento de convivencia vivido con el grupo. Hay que hablar personalmente con cada uno, creando una sintonía afectiva y sin forzar situaciones.
- f.- Programar encuentros con los padres en los que se les informe de la marcha del proceso y su implicación en él.

[Subir](#)

Celebraciones sacramentales y elementos litúrgicos

- 66**
- a.- Celebraciones de la Palabra en las que se resalten: gestos, símbolos, contenidos, etc. Favorecen el encuentro personal y comunitario con Dios y con Jesús, preparan para la celebración de los sacramentos.
 - b.- Eucaristías dominicales acompañados de sus educadores, padres, etc. Con participación activa de los preadolescentes.
 - c.- Celebraciones sacramentales de la Penitencia.
 - d.- Celebraciones propias de los tiempos litúrgicos fuertes.

[Subir](#)

VI.- Sexta etapa: Juventud (18-25 años)

El catecumenado bautismal señala a la catequesis la meta del proceso: la profesión de fe. La catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe³³... Cuando el catequizando es capaz de confesar la fe con toda su vida en la Iglesia, con su “memoria, inteligencia y corazón”³⁴, el proceso catequético ha culminado. La Iglesia, a través de la predicación, de la homilía y de otras formas, continuará alimentando y educando esa fe profesada, pero la catequesis ha terminado su misión³⁵.

En consecuencia, la catequesis no dura toda la vida, tiene una meta, un final: la profesión de fe con obras y palabras. Podríamos creer que esta etapa es para aquellos que han seguido fielmente las anteriores. Si así lo han hecho, seguramente ya no se puede hablar en ellos de Iniciación y lo lógico sería tener con ellos la tercera gran actividad de la Iglesia: la pastoral³⁶. Con ellos habría que hablar de pastoral juvenil y poner en juego lo que propone el no 100 de “Catequesis de adultos” de la misma CEEC.

68 Parece, pues, claro que esta etapa sería para jóvenes “no iniciados”. De todos modos nunca como en esta etapa tenemos que preguntamos: ¿De qué se trata?, ¿qué es lo que queremos?. El citado Documento “La Catequesis de la Comunidad”, señala las características de la catequesis de los jóvenes¹³⁷:

- a.- Tener en cuenta las expectativas de los jóvenes... y dar respuesta a sus problemas, dudas y dificultades.
- b.- Implicar a los jóvenes en los problemas de la promoción humana y cristiana.
- c.- Proponer el mensaje cristiano en confrontación con los humanismos modernos para que sean capaces de dialogar con otras formas de pensar y otros estilos de vida.

[Subir](#)

Objetivos

69 La situación de la fe de los destinatarios, que en estas edades suele ser muy variada, será la que determine los objetivos de la Iniciación cristiana con jóvenes. No obstante podemos señalar los siguientes:

- a.- Anuncio de Jesucristo.
- b.- Llamada a la conversión y al seguimiento.
- c.- Profundización y consolidación de la fe.
- d.- Completar la Iniciación.

Contenidos

70 Teniendo en cuenta la situación de los destinatarios y los objetivos a conseguir ayudará a determinar los contenidos. Los núcleos temáticos que aquí se proponen, más que en continuidad con los de las etapas anteriores, están en línea de Catecumenado de Iniciación cristiana para adolescentes y jóvenes.

a.- Núcleo primero:

Conocimiento del misterio de la salvación.

b.- Núcleo segundo:

La presencia salvífica de Cristo en la Iglesia y en los sacramentos.

c.- Núcleo tercero:

La vida nueva del discípulo: consecuencias personales y sociales del seguimiento.

[Subir](#)

Posibles acciones pastorales

- 71**
- a.- Reuniones semanales o quincenales, según las posibilidades.
 - b.- Convivencias, retiros y ejercicios espirituales. Encuentros de oración.
 - c.- Encuentros arciprestales o diocesanos coordinados por la Delegación de Juventud.
 - d.- Las que el grupo o grupos de la parroquia programe.
 - e.- El acompañamiento personal de los jóvenes.

[Subir](#)

Celebraciones sacramentales y elementos litúrgicos

72 Cuando los destinatarios de esta etapa han seguido una Iniciación cristiana en línea de catecumenado, son apropiadas las celebraciones que propone el RICA.

Estas celebraciones tendrán un marcado carácter mistagógico en referencia a los sacramentos de Iniciación, ya que seguramente no han vuelto a tener contacto con ellos desde que los recibieron.

[Subir](#)

TERCERA PARTE

Disposiciones para el itinerario de niños bautizados en su infancia

73 En nuestra preocupación por vivir la comunión en la Iglesia Diocesana, con frecuencia se expresa la necesidad de contar con una normativa común en torno a la preparación y recepción de los sacramentos de la Iniciación cristiana, aunque esta materia ya está regulada en lo fundamental por el Derecho Canónico y por la disciplina que establecen los distintos Rituales sacramentales. Creemos sinceramente que la reflexión común, serena y eclesial nos debe acercar en el modo y el “espíritu” de las aplicaciones concretas, a las nuevas circunstancias sociales y pastorales.

Necesitamos unas directrices capaces de evitar arbitrariedades, ya que la disparidad de criterios y de adaptaciones, en la práctica, suelen vivirlas los fieles de forma desconcertante; no es fácil, en un mundo globalizado, comprender por qué en una parroquia se hace de esta manera concreta o se permite tal condición y en la de al lado, no.

Este esfuerzo corresponsable de todo el Presbiterio diocesano ha de hacer posible el difícil pero imprescindible ‘arte pastoral’ de evitar las dos polaridades extremas: por una parte, una permisividad irresponsable que pasa por la administración de los sacramentos indiscriminadamente y sin la debida preparación (ya que no haría justicia a la necesidad de la fe y a su proceso con las debidas garantías) y, por otra, la intransigencia y exigencia rigorista que se contradice con una actitud de acogida evangélica (pues no tendría en cuenta que los sacramentos son siempre dones de la misericordia de Dios para “los pobres”, que acuden a la Iglesia en legítima demanda)¹⁶.

[Subir](#)

74 Se establece con carácter normativo en esta Diócesis de Astorga el proceso continuo de catequesis, tal y como se describe en el presente Directorio para la Iniciación cristiana³⁹. Pero dada la realidad de muchas de nuestras parroquias, más que decir que “aquí no es posible”, habrá que hacer el camino necesario para que el acompañamiento de este proceso sea llevado a cabo en el CAP, o incluso en el arciprestazgo.

75 Dicho proceso será acompañado por los catecismos que, para cada momento, establece la Conferencia Episcopal Española, y los materiales didácticos basados en ellos y debidamente aprobados. En el momento presente son:

- “Los primeros pasos en la Fe”. Despertar a la fe en la familia y en la parroquia. ~
- “Jesús es el Señor”. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana.
- “Esta es nuestra Fe. Esta es la Fe de la Iglesia”. Tercer Catecismo de la Comunidad cristiana.

[Subir](#)

- 76** El Itinerario que establecemos en esta Diócesis, para la Iniciación cristiana de los niños bautizados siendo infantes, consta de las siguientes etapas:
- a.- Primera etapa: (0-1 años): Encuentros Prebautismales
 - b.- Segunda etapa: (1-7 años): El Despertar religioso
 - c.- Tercera etapa: Primera infancia (8-10): Conocimiento de Jesús e Inicia4ón Sacramental.
 - d.- Cuarta etapa: Segunda infancia (11-13): Síntesis Orgánica de la Fe.
 - e.- Quinta etapa: Preadolescencia y adolescencia (14-18): Profundización de la Fe y del Seguimiento.
 - f.- Sexta etapa: Juventud (18-25 ANOS)

[Subir](#)

Primera etapa o “Encuentros prebautismales”

El Bautismo

- 77** Es necesario encontrar el modo de asegurar la evangelización de quienes, bautizados en la “fe de la iglesia”, están destinados a abrazar y crecer en esta fe, y hacerla suya. El centro de interés será el Bautismo de niños, pero el objetivo pastoral de ese momento ha de centrarse en la preparación de los padres en orden a garantizar un Bautismo responsable¹⁴¹.

Es conveniente, ya en los cursillos prematrimoniales, poner de relieve la importancia de la Iniciación cristiana, así como los requisitos que han de reunir los padrinos. Los encuentros prebautismales ayudarán a los padres a situarse de forma cristianamente responsable ante el Bautismo de sus hijos⁴².

- 78** El sacramento del Bautismo se pedirá expresamente a la parroquia por parte de los padres o familia más allegada a los bautizados cuanto antes y por escrito que deberá quedar archivado. Tanto los familiares como los párrocos procurarán que el Bautismo se celebre dentro de las primeras semanas del nacimiento del niño. “Es necesario, por tanto, que la petición del mismo se haga con tiempo suficiente para poder tener los encuentros prebautismales, incluso antes de que nazca el hijo que se ha de bautizar”⁴³. Para hacer esta petición, la parroquia dispondrá de un impreso con adecuadas y breves instrucciones catequéticas que ayuden a los padres a tomar conciencia de lo que es el Bautismo para sus hijos.

- 79** Acomodándose a la situación de la familia que pide el Bautismo, la comunidad cristiana debe cuidar con esmero la acogida, escuchando y, ante situaciones irregulares, tratando de superar toda clase de prejuicios.

- 80** Respetando la opción en la forma que adopte cada arciprestazgo, se impartirán, al menos, tres catequesis presacramentales del Bautismo con padres y, siempre- que sea posible, también con padrinos”.

[Subir](#)

- 81** Cuando la familia que pide, el Bautismo vive fuera de la parroquia, debe ser orientada para establecer relación con la parroquia de residencia y, en todo caso, se le ha de prestar acogida y escucha.

Padres de los bautizados

- 82** Los padres han de recibir un trato pastoral adecuado a su situación respecto de la fe. Todos han de ser conscientes de que adquieren el compromiso de ayudar al nuevo cristiano a seguir el itinerario de la Iniciación cristiana que tiene su punto de partida en el Bautismo¹⁴⁵.
- 83** No debe administrarse el sacramento del Bautismo sin el consentimiento de los padres, a no ser en peligro de muerte. Tampoco se ha de bautizar si no hay garantías de que el niño será educado en la fe cristiana¹⁴⁶. No se trata de negar el Bautismo, sino de ‘aplazarlo hasta obtener de los padres las condiciones requeridas. Para el, la comunidad parroquial ofrecerá a estos padres un itinerario de acercamiento a la fe y su comprensión.
- 84** Acerca del ministerio propio de los padrinos, el Ritual del Bautismo señala que sea un servicio de testigos experimentados y de maestros de la fe. La costumbre en nuestra Diócesis es que haya dos padrinos, padrino y madrina, normalmente elegidos por la familia. El padrinado no debe convertirse en una situación de mero trámite o formalismo, sino que se ha de procurar que los padrinos ayuden a los padres en la educación cristiana de los bautizados, lleven una vida consecuente con la fe, hayan cumplido dieciséis años, y hayan recibido los sacramentos de la Iniciación cristiana¹⁴⁷.
- 85** Los padres y padrinos han de ser convenientemente instruidos por parte del párroco, o por medio de otras personas, sobre el significado del sacramento del Bautismo y las obligaciones que lleva consigo¹⁴⁸.

Lugar de la celebración del Bautismo

- 86** El lugar ordinario de la celebración del Bautismo es la iglesia parroquial propia. Deben excluirse las clínicas, oratorios y domicilios particulares, a no ser en casos de extrema necesidad¹⁴⁹. Conviene que los sacerdotes y demás agentes de pastoral orienten y ayuden a los padres a que pidan el Bautismo para sus hijos en la iglesia parroquial y en una celebración comunitaria, a ser posible, dentro de la Eucaristía dominical. Cuando por razones pastorales serias se pida celebrar en otra iglesia parroquial, será necesario un permiso escrito del párroco originario, que testifique el cumplimiento de las condiciones consignadas en los párrafos siguientes:
- a.- Que exista una razón pastoral ponderada y aceptada por ambos párrocos.
 - b.- Que los padres que piden el Bautismo tengan relación habitual con la parroquia donde realizan la petición, o se trate de una familia que se siente vinculada especialmente a esa parroquia por motivos religiosos dignos de consideración.
 - c.- Que los padres cuenten con la certificación escrita de haberse preparado en su parroquia, signo de colaboración y expresión viva de la comunión- eclesial. Licencia que no se otorgará sin que los padres hayan participado en la catequesis preparatoria. Sin embargo, por causa justa, también podrá encomendarse esta preparación a la parroquia donde vaya a celebrarse el Bautismo.

Además de las condiciones señaladas, para aceptar el Bautismo en una iglesia no parroquial, excepto la Catedral, se necesitan dos requisitos: la autorización por escrito del Ordinario del lugar,

que juzgará la causa justa; y la información al párroco del lugar donde radica la iglesia u oratorio y su conformidad.

En todas estas situaciones cuando un sacerdote, distinto al párroco, celebra el Bautismo, actúa no sólo como ministro del sacramento, sino también como ministro y representante del pastor propio de la comunidad; pues al párroco del lugar corresponde normalmente celebrar el Bautismo, así como anotarlo en el libro de bautizados de la parroquia'~.

[Subir](#)

Tiempo de celebración del Bautismo

87 La liturgia bautismal encuentra la verdadera norma y la iluminación auténtica en la Vigilia Pascual. Es recomendable bautizar en ella a los niños, especialmente los nacidos durante la cuaresma, para que la Vigilia Pascual y el día de Pascua aparezcan como el día bautismal por excelencia. Durante el año se recomienda bautizar en el domingo, día en que la Iglesia conmemora la Resurrección del Señor y, a ser posible, dentro de la Eucaristía, sobre todo si se trata de un solo niño. La prudencia pastoral evitará, si llegara el caso, una frecuencia excesiva de esta práctica para no dañar el carácter propio que debe tener la liturgia de cada domingo.

Si por razones pastorales no fuese posible celebrar el Bautismo dentro de la Eucaristía debido, por ejemplo, al gran número de bautizos en la parroquia, celébrase a una hora conveniente que favorezca la presencia y participación de la comunidad parroquial. Una celebración sin la comunidad deberá constituir siempre una excepción.

En cada parroquia se dará a conocer, del modo más oportuno, los días en que se celebren los bautizos, fechas y horarios de encuentros de preparación catequética para padres y padrinos y, en general, cuanto se requiere para que la celebración del sacramento se desarrolle digna, responsable y ordenadamente.

Para establecer el momento de conferir el Bautismo hay que tener en cuenta: el bien del niño, el estado de salud de la madre y la necesidad pastoral (preparación de los padres, adecuada organización de la celebración, etc.).

El párroco del lugar donde se celebre el Bautismo ha de anotarlo diligentemente en el Libro de Bautismos de la parroquia, ateniéndose a lo establecido en la legislación universal de la Iglesia de modo general y para situaciones especiales^{15t}.

Bautismo de adultos

[Subir](#)

88 Mientras no haya disposiciones especiales para el Itinerario de Iniciación cristiana de los niños no bautizados de infantes, en la diócesis de Astorga, para recibir estos niños el sacramento del Bautismo, ha de tenerse en cuenta lo dispuesto en el n^o 362 del RICA y en el n^o 43 de Orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal Española de noviembre de 2004; para los otros Itinerarios de adultos tanto bautizados pero no suficientemente iniciados, como no bautizados, hay que atenerse al RICA y a las Orientaciones pastorales para el catecumenado⁵².

89 La celebración del Bautismo de niños a partir de los siete años y de adultos ha de ofrecerse al Obispo⁵³. Así lo dice expresamente el Código: “Ofrézcase al Obispo el Bautismo de los adultos, por lo menos el de aquellos que han cumplido catorce años, para que lo administre él mismo, si lo considera conveniente”~.

Ante situaciones especiales

90 Hay que partir del principio de que la situación moral o legal de los padres no impide, de por sí, el Bautismo de sus hijos. Estos hijos podrán ser bautizados siempre que se garantice su educación en la fe. El sacerdote deberá prestarles una atención pastoral especial estableciendo con ellos un diálogo evangelizador sincero y respetuoso sobre sus circunstancias, haciéndoles reflexionar sobre la necesidad de coherencia entre su vida personal y la petición del Bautismo de su hijo. Cuando el sacramento del Bautismo haya de impartirse en situaciones especiales, los párrocos aténganse a las indicaciones siguientes:

En el ejercicio pastoral, a veces, los sacerdotes se encuentran ante actitudes interiores o situaciones personales de los padres que pueden aparecer como ajenas, en ciertos aspectos, a la fe que se proclama en la petición del Bautismo para uno de sus hijos. Entre otras, por ejemplo, creyentes con poca o ninguna práctica religiosa, católicos divorciados y casados civilmente, católicos casados civilmente o unidos sin vínculo institucional, no creyentes, etc.

En estos casos, el sacerdote evitará los dos extremos, igualmente negativos, de una permisividad irresponsable que pasa por todo, o de una intransigencia que se contradice con una actitud de acogida evangélica. Teniendo siempre presente la solicitud pastoral y el amor con que la Iglesia acoge a sus hijos, por muy alejados que se encuentren de ella, y a todos los hombres de buena voluntad, ha de ser ante todo pastor, procurando no aparecer en ningún momento como juez o censor de la fe de sus hermanos o de las intenciones de los hombres.

El sacerdote acogerá con amor de hermano a quienes se encuentren en situaciones especiales, y les ayudará con caridad cristiana, por medio de exhortaciones y advertencias, para que descubran la grandeza y el gozo de la fe cristiana, así como las exigencias que esta comporta.

El sacerdote ha de dialogar con ellos y tratarles con bondad y paciencia. En la mayoría de las ocasiones puede más la benevolencia que la rigidez, la exhortación firme que las amenazas y la caridad que el poder. No debe olvidarse que la petición del Bautismo puede ser un momento de gracia para los padres y una ocasión para que reflexionen sobre su vida a la luz del evangelio.

Ahora bien, si a pesar del diálogo, la actitud de los padres obliga al sacerdote, por razón de la santidad del sacramento y de la fe de la Iglesia, a plantear la conveniencia de retrasar o de no celebrar este sacramento, hágase con gran mansedumbre, misericordia y humildad pastorales.

Para proceder a la celebración del Bautismo en el contexto de estas “situaciones especiales”, la Iglesia debe tener “esperanza fundada de que el niño va a ser educado en la religión católica; si falta por completo esa esperanza, debe diferirse el Bautismo, según las disposiciones del derecho particular, haciendo saber la razón a los padres”⁵⁵. En este caso el párroco habrá de dejar claro que la negativa no es una sanción ni una coacción, sino una invitación a reflexionar sobre la incoherencia entre sus actitudes o vida personal y la petición del Bautismo para su hijo. Sobre todo se ha de aclarar que no es la Iglesia la que impide el Bautismo, sino la situación personal de los padres. En este supuesto, como último recurso, podrá proponerse la inscripción del niño con miras a un catecumenado cuando llegue a la edad de la discreción. No obstante, el sacerdote y demás agentes de la pastoral bautismal en la parroquia, deberán procurar mantenerse en contacto con los padres, de modo que estos puedan alcanzar las condiciones requeridas para una positiva celebración eclesial del sacramento.

Los niños son bautizados en la fe de la Iglesia. No puede, pues, negarse el Bautismo cuando existe una promesa seria de los padres que ofrezca garantía de la futura educación en la fe cristiana del niño y de su relación personal con la comunidad, o cuando existe el apoyo cierto de una persona calificada en la comunidad cristiana⁵⁶.

Situaciones especiales más comunes

91 *Padres creyentes con poca prdctica religiosa*

Hoy es un fenómeno, casi habitual, la petición del Bautismo para sus hijos por padres que omiten habitualmente sus deberes religiosos, sin que ello sea motivado por un rechazo real o reflexivo, sino simplemente por influencia del ambiente en que se mueven, por dejadez o por falta de formación religiosa. No faltan, incluso, quienes formalmente parecen rechazar a la Iglesia, haciendo al mismo tiempo profesión de creyentes católicos.

La actitud pastoral ha de estar caracterizada por una atención especial, con un talante de comprensión y diálogo amistoso, manteniendo los encuentros que sean oportunos a fin de suscitar en ellos un verdadero interés y responsabilidad por el Bautismo y la educación cristiana de sus hijos. En el caso de que este interés sea prácticamente inexistente, es preciso, para proceder al Bautismo, que una persona adulta del entorno próximo al niño se encargue especialmente de su educación en la fe.

92 *Padres católicos en situación matrimonial irregular*

Casados canónicamente, luego divorciados y casados civilmente. Estos tienen conciencia de que su situación matrimonial es irregular para la Iglesia y, a pesar de ello, se sienten católicos y piden el Bautismo para sus hijos. Si tienen voluntad sincera de facilitar su posterior educación en la fe, se puede conceder el Bautismo cuando el párroco conoce las disposiciones de los solicitantes y está persuadido de la futura educación católica del niño que presentan a bautizar. Hay que advertir que, sobre todo, cuando la comunidad es pequeña, la celebración del Bautismo puede herir la sensibilidad de los demás. En este caso conviene cuidar especialmente la celebración de estos Bautismos para que lejos de resultar motivo de extrañeza, pueda incluso llegar a ser un testimonio positivo para la comunidad.

93 *Padres católicos casados sólo civilmente, o sin vínculo institucional*

Rechazar el sacramento del Matrimonio indica alguna quiebra en la fe católica. En este caso, el párroco juzgará sobre la posibilidad de acceder a tal petición. Se exige un mayor discernimiento de los motivos de la petición del Bautismo, y han de ser mayores las garantías de la futura educación en la fe, que pueden provenir también de otras personas del entorno familiar o social. La preparación del Bautismo, ante estas situaciones especiales, deberá hacerse siempre individualmente. En circunstancias especiales el sacerdote debe consultar al Ordinario del lugar.

94 *Padres no católicos o no creyentes*

Ya es frecuente en nuestras diócesis el caso de niños que, al llegar a la catequesis, desean acercarse a la primera Comunión sin estar bautizados. Es necesario atender estas situaciones con un cuidado muy especial. Cuando los padres no quieren o no pueden comprometerse con la educación cristiana de su hijo, pero están conformes con que se bautice (bien porque él mismo lo desea o bien porque no se oponen a- que alguna persona de su entorno familiar lo eduquen en la fe), la comunidad cristiana tendrá que buscar entre los familiares, amigos o catequistas, unos padrinos que, aceptados por los padres, asuman seriamente su compromiso de acompañamiento. Para el Bautismo de estos niños debe utilizarse el RICA⁵⁷.

95 *Matrimonios de rito católico oriental, de confesión ortodoxa y cristianos no católicos*

La presencia ya en nuestra Diócesis de familias de rito católico oriental, de confesión ortodoxa y cristianos no católicos, así como la adopción de niños que proceden de países de rito católico oriental, ortodoxo o de otra religión cristiana, requieren especial atención por las implicaciones de carácter interconfesional. En estos casos, siempre se debe consultar al Ordinario, tanto para la celebración de los sacramentos de la Iniciación, especialmente el Bautismo, como para su anotación en el Libro sacramental correspondiente.

[Subir](#)

II.- Segunda etapa: El despertar religioso

96 El Bautismo de niños exige un despertar religioso y un catecumenado postbautismal; se trata, no sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo vivencial de la gracia bautismal en orden a la conversión personal, y que acompañe el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis que nunca debe faltar a los niños bautizados. De este modo, la Iniciación cristiana queda organizada en un itinerario catequético y sacramental, y se desarrolla principalmente durante la infancia y la adolescencia. La meta es siempre la confesión personal de fe y la plena y consciente integración del bautizado en la comunión y en la misión de la Iglesia⁵⁸. La segunda etapa del proceso ha de facilitar el acompañamiento de los padres en el “despertar religioso de sus hijos”, y, en todo caso, establecer el proceso en la comunidad (parroquia y, en su caso, en el CAP o arciprestazgo)⁵⁹.

97 De los tres años de catequesis que se establecen para la tercera etapa en el n^o 100, el primero realmente se ha de enmarcar como síntesis de esta segunda etapa, y como ocasión para subsanar el despertar religioso no siempre suficientemente realizado

[Subir](#)

III.- Tercera etapa Conocimiento de Jesús e iniciación sacramental

98 El sacerdote y los catequistas deben prestar una acogida cordial, cariñosa y fraterna a los padres y a los niños que solicitan la catequesis de Iniciación cristiana en orden a la participación plena en la Eucaristía. Esta catequesis no ha de ser un momento aislado, sino que habrá que situarla dentro de todo el proceso de maduración en la fe que conlleva la Iniciación cristiana que comienza con el despertar religioso⁶⁰.

99 En la etapa de Iniciación previa a la primera Comunión se educará a los niños para que participen de manera habitual en la Misa dominical. En esta tarea colaborarán los padres cristianos, y/o los padrinos y/o familiares creyentes, y los catequistas. Todos han de ayudarles a descubrir el motivo profundo de la celebración dominical en la vida del cristiano y el sentido de la obligatoriedad del precepto.

[Subir](#)

Para recibir los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía

100 Al admitir a los niños al proceso de la Iniciación cristiana, el párroco pedirá a los padres o tutores un certificado de la partida de bautismo o el libro de la familia católica.

101 Al final de la tercera etapa del proceso, y previos tres años⁶ de catequesis, párroco y catequistas discernirán si se ha alcanzado la preparación adecuada para la recepción de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.

102 A lo largo de estos tres años catequéticos se realizarán, al menos, dos encuentros cada año con los padres de los niños que vayan a recibir por primera vez los sacramentos de la Reconciliación y Eucaristía.

103 “La Santa Sede ordena conservar la costumbre de confesar a los niños para la primera comunión, evitando cualquier práctica contraria”⁶². La catequesis de Iniciación no es completa si le falta una referencia al pecado y al perdón, a la necesidad de reconciliarse con Dios y con los hermanos.

104 En orden a formar la conciencia sobre la entidad del sacramento de la Penitencia, se aconseja distanciar su celebración en el tiempo respecto a la primera Comunión, de modo que el niño no se forme el juicio de que el sacramento de la Penitencia es un mero trámite para la comunión, sino que capte la singularidad y la importancia específica de este sacramento, al tiempo que aprende a no unir automáticamente ambos sacramentos.

Primera Comunión

[Subir](#)

105 La primera Comunión constituye, sin duda, un momento muy importante en la Iniciación cristiana del niño. Por ello se comprende que éste sea un acontecimiento de notable relieve religioso, tanto personal como familiar, parroquial y hasta social. Dada la estrecha vinculación del niño que se prepara a la primera Comunión con su entorno familiar y el papel especialmente educativo de los padres, es necesario que estos se sientan implicados en el proceso catequético de su hijo³.

106 Cada niño deberá recibir la primera Comunión en el momento más oportuno del proceso de maduración en la fe que realiza con su propio grupo catequético. No es razón suficiente el deseo familiar de que la reciban juntos varios hermanos; por tanto, no se debe adelantar la participación en este sacramento. Tampoco es aconsejable retrasar el sacramento por este motivo. En cualquier caso, el sacerdote en un diálogo sincero con la familia habrá de discernir la situación concreta que se plantea, además de la suficiente preparación de los niños.

Papel de los padres

[Subir](#)

107 Los padres creyentes deben implicarse en la catequesis de sus hijos, de manera que sean verdaderos educadores en la *fe*. Una forma concreta de implicación puede ser la participación en la catequesis familiar o en la catequesis en familia, especialmente en las primeras etapas de la Iniciación (despertar religioso)⁵⁰1k.

Los padres cristianos han de animar a sus hijos y orientarlos hacia la culminación del proceso de la Iniciación cristiana.

La parroquia deberá ofrecer a los padres alejados la posibilidad de que inicien un camino de retorno a la fe por medio de la catequesis de adultos u otra propuesta de formación de modo que puedan integrarse en la vida de fe y contribuir a la maduración en la fe de sus hijos⁵.

Ministro de la primera Comunión

108 Siendo la primera Comunión un momento muy importante en el proceso de Iniciación cristiana, parece lógico que sea el párroco el encargado de celebrarla, o bien que lo haga el sacerdote que se ha responsabilizado del proceso catequético. En el caso de que intervengan otros sacerdotes, esos deben ser informados previamente de las orientaciones parroquiales en que se enmarca este acontecimiento

Lugar de la celebración de la Comunión

109 El lugar normal de la celebración de ambos sacramentos será la parroquia o CAP donde vive el niño. Es en ellos (parroquia, CAP) donde el niño puede continuar de forma efectiva viviendo, formándose, celebrando la fe y ejercitando el sentido de pertenencia a la Iglesia diocesana.

110 Los directores y profesores de religión en colegios de la Iglesia deben animar, a padres y alumnos, a que tanto la preparación como la celebración de los sacramentos de Iniciación la hagan en sus respectivas parroquias o CAP, en orden a ir integrándose con los adultos cristianos que hay en la comunidad parroquial, lugar de referencia permanente para su vida cristiana. En el caso de que se imparta la catequesis en el colegio, se hará siempre en coordinación con la parroquia y en relación con el párroco o sacerdote responsable de la catequesis parroquial, ejerciendo así la indispensable “pastoral de conjunto”. La celebración será en el templo parroquial como signo de comunión eclesial.

Si por alguna razón especial y válida los padres quieren que su hijo haga la primera comunión en un lugar distinto al de la preparación, deben justificarlo y pedir al párroco propio un certificado de que el niño está preparado. Todo sacerdote, a la hora de admitir a la primera Comunión a un niño que no es de su parroquia, ha de pedir certificación escrita y con sello de la parroquia de que está convenientemente preparado.

IV.- Cuarta etapa: Síntesis orgánica de la fe

111 Al final de la cuarta etapa del proceso¹, y previos tres años de catequesis, el párroco y catequistas discernirán si se ha alcanzado la preparación adecuada para recibir el sacramento de la Confirmación⁶⁷. Con todo, quienes lo deseen podrán recibirlo en cualquiera de las etapas siguientes de este Itinerario, haciendo el proceso específico de preparación.

El sacramento de la Confirmación, conferido en la adolescencia-juventud, constituye un momento muy importante y delicado en el proceso de maduración de la fe. En su preparación y celebración puede jugarse, en buena parte, el futuro creyente (convencido, mediocre o indiferente) de los confirmados. Por eso debe ponerse desde el principio toda la atención por parte de la comunidad cristiana. Tal atención debe comenzar por una adecuada acogida y efectivo acompañamiento.

Esta acogida, en principio debe estar abierta a todos, aunque las exigencias de catequesis deberán ser distintas de acuerdo con la disposición y preparación de los adolescentes-jóvenes que se han de confirmar. Nuestra obligación es la de ofrecer el sacramento a todos los bautizados debidamente preparados”.

El sacramento de la Confirmación, como los demás sacramentos de la Iniciación, es, por sí mismo, un acontecimiento de la historia de la salvación en el que Cristo resucitado comunica gratuitamente el don del Espíritu Santo. La preparación para celebrar este sacramento debe encuadrarse, como ya se ha indicado, en un largo período de formación y vivencia de la fe con carácter catecumenal. Esta es la razón por la que, en nuestro Itinerario se propone la celebración del sacramento de la Confirmación al final de la cuarta etapa del proceso⁶⁹.

Los sacerdotes y catequistas deben animar a los confirmados a continuar el proceso de Iniciación cristiana. Estarán especialmente atentos para proponer, orientar y acompañar a aquellos que manifiesten ciertos indicios de vocación al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada.

Las Delegaciones de Vocaciones, Apostolado Secular y de la Juventud ayudarán a las parroquias para que los confirmados puedan continuar su formación y enriquecerse espiritualmente, incorporándose en los diversos movimientos y grupos juveniles de apostolado.

113 La coherencia de la fe conlleva celebrar la Confirmación antes del sacramento del Matrimonio; por ello, los sacerdotes y catequistas deben insistir en la necesidad y conveniencia de recibirla previamente⁷⁰. La Delegación Diocesana de Pastoral Familiar ofrecerá unas catequesis adecuadas al efecto.

[Subir](#)

Lugar de celebración de la Confirmación

114 Cada parroquia o CAP debe programar la frecuencia de la celebración de este sacramento de acuerdo con sus necesidades. En las parroquias urbanas y rurales con suficiente número debe hacerse todos los años. La realidad de la Diócesis pone de manifiesto que son muchas las parroquias que no cuentan con número significativo, por lo que la programación conjunta a nivel de CAP o de arciprestazgo se hace más urgente.

115 Los colegios y demás instituciones que intervengan en la preparación de los confirmandos deberán ponerse de acuerdo con el párroco respectivo sobre el modo y tiempo de celebración. Dado el carácter emblemático de la parroquia como lugar estable de la comunidad cristiana, hacia ella deberán ser orientados los confirmandos como el lugar más apropiado para vivir su inserción en la Iglesia. Si la preparación se realiza en el colegio donde estudia o en el movimiento apostólico al que pertenece, la recepción del sacramento debe hacerse bien en la parroquia a la que corresponde el colegio, bien en la parroquia de origen de los confirmandos.

116 No se debe admitir a nadie de otra parroquia de la Diócesis o de otras diócesis a la recepción de este sacramento sin que le conste al párroco, por escrito, su adecuada preparación, así como el consentimiento del párroco de origen para que reciba dicho sacramento.

Diversas situaciones de los confirmandos

[Subir](#)

117 Atendiendo a la realidad pastoral de nuestras parroquias podemos distinguir aquellas situaciones más corrientes que, a su vez, requieren una respuesta diferente:

a.- *La de los chicos que se encuentran en proceso de catequesis continuada.* Más allá de la cuarta etapa de la Iniciación cristiana, podrán recibir el sacramento de la Confirmación cuando lo determinen con

el responsable de la catequesis. Siempre habrá una preparación específica y una preparación inmediata a base de convivencias, momentos de oración, etc... donde pueden descubrir el sentido del sacramento y su significado para la vida personal y eclesial.

La de los chicos que han interrumpido el proceso de la Iniciación cristiana. Podrán reincorporarse al proceso y recibir la Confirmación, después de tres años de catequesis. Con éstos, la preparación será extensa y profunda con el fin de que los candidatos, asimilando los contenidos de esta catequesis, puedan profundizar en su proceso de conversión personal y se integren en la vida parroquial y eclesial.

La de aquellos que en su momento no se confirmaron pero posteriormente desean recibir el sacramento, por ejemplo, con motivo del Matrimonio. Aquí las situaciones pueden ser muy particulares y las respuestas también deberían serlo. Pero nunca debe omitirse una preparación intensa y específica.

La de aquellos que, en un colegio de la Iglesia o en un movimiento cristiano, reciben una preparación catequética. Cuando dichos colegios o movimientos se responsabilicen de la cuarta etapa y siguientes de la Iniciación cristiana, tales catecumenados serán planificados conjuntamente con el responsable de la pastoral de Confirmación de la parroquia o CAP donde esté el colegio, o en su caso, del arciprestazgo, y se registrarán por las normas diocesanas. Esta planificación conjunta debe incluir encuentros entre los confirmandos que reciben la catequesis en la parroquia y aquellos que la reciben en el colegio.

Ministro de la Confirmación

[Subir](#)

El ministro originario de la Confirmación es el Obispo. Así, la recepción del Espíritu Santo, por el ministerio del Obispo, demuestra más estrechamente el vínculo que une a los confirmados a la Iglesia y el mandato recibido de dar testimonio de Cristo entre los hombres. Cuando él no pueda celebrarlo encomendará este ministerio al Vicario General, a los Vicarios Episcopales o a un sacerdote delegado al efecto. Para los que se encuentran en peligro de muerte, “es ministro el párroco, e incluso cualquier presbítero”⁷¹.

Padres de los confirmandos

[Subir](#)

119 Los padres cristianos han de animar a sus hijos y orientarlos hacia la culminación del proceso de la Iniciación cristiana⁷². La parroquia debe mantener contacto con los padres de tal manera que éstos se impliquen de manera efectiva en el proceso de maduración de la fe de sus hijos.

A los padres no creyentes o alejados de la fe se les debe recordar el éompromiso que adquirieron al bautizar a su hijo para que sean respetuosos con su proceso de Iniciación y les faciliten el contacto con las personas creyentes de su entorno para que sean éstas las que aporten criterios y testimonios de fe.

Los padrinos de la Confirmación

120 La elección de los padrinos se hará conforme al CIC 874 y 892, así como a las observaciones del propio Ritual de Confirmación, en los números 5 y 6, que postula, entre otras condiciones para ejercer esta función, haber cumplido dieciséis años, haber recibido los tres sacramentos de la Iniciación cristiana y llevar una vida congruente con la fe y misión de la Iglesia, y no ser los padres. Teniendo en cuenta las especiales circunstancias de nuestro ambiente, sería aconsejable que el catequista ejerciera

esa misión, ya que es persona realmente significativa ante la comunidad y ante la opción cristiana del propio confirmando.

Inscripción de la Confirmación

[Subir](#)

121 El párroco del lugar donde se celebre la Confirmación ha de pedir con tiempo suficiente un certificado de Bautismo de los candidatos y, una vez recibido el sacramento, ha de notificarlo al párroco del lugar de Bautismo para que se haga la anotación en el libro de bautismos⁷³.

122 En las parroquias ha de existir un libro de confirmaciones donde el párroco deje constancia del nombre de los que han sido confirmados, el nombre de sus padres y padrinos, el nombre del ministro, así como el lugar y fecha en que se administró la Confirmación. Asimismo se anotará la Confirmación en el libro de bautismos⁷⁴.

[Subir](#)

V.- Fotografías en los sacramentos de la Iniciación cristiana

123 La Toma de fotografías o vídeos durante la celebración de los sacramentos de la Iniciación cristiana se regulará de acuerdo a la nota de la Comisión Episcopal de Liturgia:

- a.- “No debe actuar más de un fotógrafo profesional u operador de cine o vídeo;
- b.- siempre fuera del presbiterio;
- c.- procurará realizar su trabajo con la máxima discreción, sin estorbar la participación de los fieles.
- d.- En determinados actos religiosos, algún familiar de quienes los protagonizan puede ser autorizado a que obtenga fotografías como recuerdo de la celebración, obrando siempre con la discreción y respeto que la ceremonia exige.
- e.- Hay momentos en la celebración que requieren un mayor grado de atención y participación. En consecuencia, deben ser respetados estos momentos: la proclamación de las lecturas, la homilía, la consagración, después de la comunión”⁷⁵.

[Subir](#)

Conclusión: Iniciación cristiana integral

124 La Iniciación va originando en el cristiano un estilo de vida que se expresa en:

Plan de vida cristiana. Al finalizar la Iniciación, el cristiano ha de tener definido, en su mente y en su corazón, un plan personal y comunitario de vida cristiana, centrado en el conocimiento y adhesión a Jesucristo, inspirado en el estilo de vida según el evangelio, vivido en relación personal con el Señor, en la oración y en la celebración litúrgica, especialmente en la participación de la Eucaristía del Domingo, y en el sacramento de la Penitencia.

Profundización de la pertenencia a la Iglesia. Ha de ser iniciado en los diversos aspectos de la vida eclesial, educándose en una pertenencia real y activa a la Comunidad cristiana, con un ofrecimiento concreto de integración en los grupos juveniles de la parroquia.

Iniciación en la misión apostólica. El período catequético ayudará a descubrir los horizontes del compromiso apostólico y misionero del cristiano, tanto en su dimensión eclesial como en su presencia

militante en el mundo, así como en el servicio desinteresado a todos los hombres, especialmente a los pobres.

Planteamiento de la vocación de especial consagración. También es momento propicio para una orientación vocacional, que le abra a los diversos caminos a los que puede llevarle un responsable seguimiento de Jesucristo y una honesta escucha de su llamada, como la vocación al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada.

[Subir](#)

125 El objetivo de la Iniciación es introducir al misterio de Cristo, al cristianismo, a recibir la gracia, a ser y vivir como cristiano, como Iglesia. Todo ello supone una formación integral. No se trata de requisitos formales o trámites legales a cumplir para recibir unos ritos -Bautismo, primera Comunión, Confirmación, sino de adentrarse en una nueva manera de ser y vivir por la comunión con la Trinidad. Por eso en la pastoral práctica serán inadmisibles los planteamientos que no tengan clara esta premisa, o sea, que partan de una concepción falsa de fondo.

Como progresiva inserción en Cristo, la Iniciación es un itinerario espiritual, catequético, litúrgico y existencial, un largo e intenso proceso de concepción y gestación, afectando por entero al individuo y a su existencia. Es algo ontológico y existencial, experiencial y celebrativo, no sólo teórico o doctrinal. Incluye 'martiría' (testimonio), 'diaconía' (servicio), 'kerigma' (anuncio explícito), 'koinonía' (comunión), 'leitourgía' (liturgia). Implica a toda la persona, alma y cuerpo, ser y obrar, produce un cambio de criterios, actitudes y acciones, despojo del hombre viejo y asunción de la vida nueva, dejar las costumbres mundanas y adoptar las evangélicas, integrarse en la misión de la Iglesia, que vive, celebra y testimonia la fe.

La Iniciación se presenta por ello como escuela y pedagogía de fe, aprendizaje, entrenamiento y "noviciado de toda la vida cristiana"¹⁷⁶. Traza sus bases con una formación que luego se continuará en la educación permanente. Se trata de poner sólidos cimientos y pilares a un edificio global que posteriormente deberá ser enriquecido y completado. El proceso habilita para conocer, celebrar, vivir y orar, para anunciar a Cristo y su Evangelio -estructura del Catecismo-, o El Bautismo es el comienzo de la vida nueva, la Confirmación su afianzamiento, la Eucaristía su alimento⁷⁷. La Iniciación será incompleta mientras falte la Confirmación o la Eucaristía, y completa deben tenerla todos los cristianos. Enraíza y asienta en la doctrina evangélica y sus valores, en los ritos litúrgicos, en la vida teologal, en las costumbres cristianas, todo ello desde y en función de la unión con Cristo, en quien se participa la salvación.

[Subir](#)